

POBLAMIENTO HUMANO Y RELACIONES INTERCULTURALES EN EL VALLE DE AZAPA: NUEVOS HALLAZGOS EN TORNO AL PERIODO FORMATIVO Y TIWANAKU*

por:
IVÁN MUÑOZ OVALLE



RESUMEN

Se analizan y discuten los sistemas organizativos de las sociedades aldeanas que poblaron el valle de Azapa (Arica-Chile) entre los 500 a.C. al 600 d.C. Se incluye un anexo donde se describen nuevos hallazgos funerarios y se dan a conocer cinco nuevos fechados.

ABSTRACT

This article studies and discusses the organization system of the peasant villages which inhabited the Azapa Valley (Arica-Chile) between 500 a.C. and 600 d.C. An anexe where new funeral findings are described is included, and five new dates are introduced.

I. MARCO REFERENCIAL

Los estudios arqueológicos sobre las influencias de poblaciones altiplánicas circumlacustre en los valles ariqueños ha sido uno de los temas de mayor discusión en el presente siglo (1). Se cree que los primeros contactos comenzaron alrededor del 1000 a.C, representado en las fases: Faldas del Morro, (Dauelsberg, 1963); Azapa (Santoro, 1980) y Alto Ramírez (Rivera, 1976 y Muñoz, 1980).

Estas primeras influencias al parecer se vinculan a culturas formativas circumlacustre como Wankarani, Chiripa y Pucara entre otras; sin embargo los objetos y diseños presentes representan una cantidad infima, además se desconocen en los valles ariqueños asentamientos poblacionales vinculados con dichas sociedades.

La mayor influencia cultural altiplánica es probable que se haya desarrollado durante el período de la influencia Tiwanaku, a través de una red ideológica y económica cuyo centro nuclear estuvo en el altiplano boliviano, a 20 km al sur de la orilla meridional del lago Titicaca (Wallace, 1980).

Tiwanaku ejerció un sistema de influencia en diversas regiones de los Andes cuyo contenido arqueológico está dado por un estilo artístico ampliamente difundido y un culto mágico-religioso representativo del sitio epónimo. De acuerdo con los estudios de Kolata (1986), este constituyó un Estado dinámico y expansivo basado en la agricultura intensiva. Para poder asimilar a Tiwanaku como un sistema político y demográfico debemos considerar su influencia extraterritorial, la que abarcó varias regiones de los Andes; una de ellas son los valles occidentales del Pacífico.

Al considerar los aspectos económicos (2) como factor fundamental para explicar la influencia ejercida por Tiwanaku en los valles occidentales, Mujica, Rivera y Lynch 1983 señalan que el modelo ejercido probablemente fue de carácter directo, es decir, se postula que en el caso del valle de Azapa se habrían instalado poblaciones -colonos- provenientes del altiplano (3). Estas colonias habrían explotado los recursos de la ecozona costera y valles bajos. La mayor influencia se reconoce en la fases Tiwanaku Clásico y Loreto Viejo, afiliada a la fase IV y V del área nuclear. Estas poblaciones -Loreto Viejo y Tiwanaku Clásico-, habrían coexistido con tradiciones locales, influenciadas por Tiwanaku, conocidas como Cabuza, Sobraya y Las Maitas, bajo una forma simbiótica. Al respecto, señala Rivera (1985) que estas tradiciones tipificadas por cerámicas, manufacturadas localmente habrían adoptado algunas de las categorías formales en

cuanto a diseño de la cerámica de Tiwanaku. Esto sugeriría una coexistencia de poblaciones locales con enclaves segregados de colonizadores Tiwanaku (4).

Otra propuesta en torno a la llegada de Tiwanaku sería que estos hayan influenciado a la élite local la que se identificaría directamente con el Estado central; esta situación habría ocurrido para el valle de Azapa con el estilo Loreto Viejo (Berenguer y Dauelsberg, 1989) (5). Núñez y Dillehay (1979) proponen que la influencia se programó en función del intercambio de bienes de status entregado por Tiwanaku, retribuyendo la población local con producción agrícola y recursos marítimos (6).

Desde el punto de vista productivo señalemos que las especiales condiciones ecológicas del valle de Azapa, han permitido la adaptación y desarrollo de una amplia variedad de cultivos de climas templados semitropicales, lo cual fué un atractivo escenario para las poblaciones altiplánicas; junto a este espacio productivo debemos considerar la explotación de los recursos marinos y del guano de las covaderas que se ubican en el litoral ariqueño.

La investigación propuesta en el presente artículo apunta en reconocer el poblamiento local azapeño en lo que corresponde a la fases Alto Ramírez y Tiwanaku. En cuanto a Alto Ramírez, se estudió un cementerio (AZ-70; túmulo 7) en él se comprueba una vez más el cambio del patrón de entierro de sociedades asentadas en el valle. Con respecto a Tiwanaku se excavaron dos cementerios (AZ-115 y AZ-75) que corresponden básicamente a los momentos iniciales de los contactos entre Azapa y Tiwanaku. Pensamos que estos antecedentes son muy importantes pues vienen a complementar un momento de la historia prehispánica de Arica que no ha sido bien analizada por falta de antecedentes. Por otro lado, permite aunar mayores evidencias para discutir la interacción poblacional dentro del proceso de agriculturación del valle de Azapa.

II. EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS

Los cementerios que a continuación se describen y analizan, se ubican en el valle de Azapa entre 8 a 12 km de la ciudad de Arica. Corresponden a sitios arqueológicos próximos a ser destruidos por razones de ampliación de los terrenos agrícola y faenas de construcción. Estos sitios y otros del valle de Azapa, fueron prospectados a través del proyecto: Tiwanaku Peripheral Integration in the Azapa Valley, -Chile, efectuada en Septiembre y Octubre de 1991 (7).

1. UBICACIÓN DE LOS SITIOS.

El cementerio AZ-70, Túmulo 7, se ubica colindante con el cementerio cristiano del pueblo de San Miguel de Azapa. Tiene una longitud Norte a Sur, que alcanza los 17.90 m, mientras que de Este a Oeste bordea los 14.10 m. La altura máxima llega a 1.50 m. El cementerio AZ-115, se ubica en la parcela 27, sector norte aledaño al Museo Arqueológico San Miguel de Azapa (MASMA). Los estudios preliminares en este cementerio fueron desarrollados por Focacci (1983); exhumando 10 sepulturas. El cementerio AZ-75, sector 3, se ubica en la banda sur del valle de Azapa por sobre los 250 m s n m y a 300 m Sur-Oeste del Pukará de San Lorenzo.

2. METODOLOGÍA DE EXCAVACIÓN.

En el cementerio AZ-70, túmulo 7 se excavó el cuadrante Noroeste. El inicio de las excavaciones se centró en la trinchera Oeste y para su ejecución se procedió a la

extracción del material árido mediante el despeje horizontal levantando capas de 30 cm de espesor. Las evidencias recuperadas correspondieron a material orgánico y cultural. Este cementerio fue construido en capas de tierra de color café grisáceo, con alta densidad de piedrecillas y pequeñas cubiertas de fibra vegetal. En general estas capas presentan material cultural en baja proporción a excepción de los entierros y ofrendas.

En el cementerio AZ-115, el área de excavación se dividió en 12 cuadrantes de 1m2. La estratigrafía la componen dos estratos con inclusión en el segundo estrato de un bolsón de grava fluvial por debajo de otro lente intrusivo compuesto de residuos de cenizas con presencia de algunos cantos de ríos. El estrato base lo compone una capa de ripio sin evidencias culturales.

La recuperación de los testimonios arqueológicos se extrajo como consecuencia del proceso de cernido de tierra y arena en mallas de 2m2. La gran cantidad de material hallado sin contexto de tumbas se explica por la constante remoción de entierros, especialmente de lactantes y niños que fue objeto este cementerio. Mediante la técnica de extracción horizontal, se pudo registrar y almacenar restos culturales pequeños (miniaturas) y otros muy fragmentados, especialmente tejidos y cestería.

En el Cementerio AZ-75, sector 3, el espacio de estudio fue ubicado al Oeste de las excavaciones realizadas en 1982, (sector 1) y 1984, (sector 2), por Guillermo Focacci y nuestro equipo de trabajo. Se despejó un área de superficie de 36.00 m2, esta área está compuesta por escombros y deshechos y material cultural arqueológico. Posteriormente se demarcó todo el perímetro del área despejada, facilitando así la subdivisión de la totalidad del área en cuadrícula de 1 m2.

El inicio de las excavaciones se centraron en los primeros cuadrantes, codificados con A1 y A2. Para su proceso, se empleó la técnica de extracción horizontal. Debido a la alta densidad del material cultural hallados en los primeros 30 cm de profundidad, el cernido del material se realizó en harneros de malla fina que permitió controlar detalladamente el registro arqueológico. Un punto perimetral mensurado con altímetro, sirvió para registrar los diferentes niveles culturales. Debajo de este nivel caracterizado por abundante material disturbado se determinaron dos niveles de entierro, éstos estaban asociados a una gran cantidad de bloques de piedras y entierros removidos.

3. ANÁLISIS DE CONTEXTOS CULTURALES.

Características de los Cementerios.

- AZ-70** : Emplazamiento de orden funerario con características de sepultura tumular.
- AZ-75** : Emplazamiento de orden funerario con características sepulturales en fosas semicirculares en un área de reenterramientos.
- AZ-115** : Emplazamiento de orden funerario con características sepulturales en fosas circulares, en un área de reenterramientos.

Patrón de entierro

- AZ-70** : Entierros con cuerpos envueltos en mantas gruesas, tejidas en lana, en tonalidades de café y dispuestos bajo cubiertas vegetales, cola de caballo, chilca y ramas de sorona, finalmente sellados con tierra. La existencia de un madero (*Equisetum giganteum*, *Equisetaceae*), en algunos casos son empleados como señalizadores.

La disposición de los cuerpos ocupan toda el área de la loma artificial. Posición de los cuerpos postmortem: De cúbito lateral, extremidades inferiores flectadas.

- AZ-75** : Entierros con cuerpos envueltos en mantas de lana, tejidas finamente, en tonalidades de café y amarillo.

La disposición de los cuerpos presenta la característica casi general de estar rodeados de bloques líticos de gran volumen, en una base de arena muy fina. Además es posible determinar la sobreposición de los cuerpos.

Posición de los cuerpos postmortem: De cúbito lateral, extremidades inferiores flexadas.

- AZ-115** : Entierros con cuerpos envueltos en mantas de lana policromas, listadas y en otros casos en tonos de café. Las tumbas no alteradas presentan además, la utilización de cañas enterradas próximas a algunos cuerpos a modo de señalizadores, y circundando las paredes de las tumbas, cantos rodados. Piezas de cestería puestas invertidas cubren algunos de ellos, complementados con ramas espinosas provenientes del yaro.

Posición de los cuerpos postmortem: de cúbito lateral, extremidades inferiores flectadas.

Distribución de ofrendas

- AZ-70** : La presencia de elementos culturales es escasa, y la existente está relacionada con piezas de cestería cuyos diámetros superan los 30 cm., sin decoración, algunas asociadas directamente a los entierros.

- AZ-75/3** : Los elementos culturales directamente asociados a los cuerpos, son escasos y básicamente corresponden a pequeñas mazorcas insertas en las amarras del fardo. En los estratos superficiales es donde existe gran dispersión de material cultural relacionado con fragmentación de esteras tejidas en fibra vegetal, hilados y tejidos de lana, fragmentos de maderos cubiertos de lana para ser usados como "capachos", calabazas y cerámica.

- AZ-115** : Los elementos culturales asociados a entierros no alterados están sustentados por la presencia de piezas textiles, tejidos en miniatura, al igual que la cestería; además se hallaron piezas en metales y madera los cuales se constataron en la tumba N°3. En los niveles superiores y al mismo nivel de las tumbas existe una amplia dispersión fragmentaria de cerámica, textil de lana asociados a restos de osamentas humanas y vegetales.

Cerámica

- AZ-70** : Antecedentes ceramológicos directamente asociados a las tumbas no se constató, y de los fragmentos recuperados, corresponden a sectores periféricos del túmulo. En el análisis de los fragmentos ninguno de ellos presenta decoración tendiendo a una aparente utilización doméstica.

- AZ-75** : Los antecedentes de material ceramológico no están asociados directamente a las tumbas. No presentan decoración y tienen forma globular con boca ancha; se ubican en niveles estratigráficos superiores y en un promedio de profundidad de 50 a 100 cm. para las cuadrículas A6 y B7 específicamente.

- AZ-115** : Piezas con forma globular y de taza, de tamaño pequeño sin decoración, insertas o asociadas directamente a otros elementos de ofrendas; estas piezas fueron halladas en el entierro 3. En el estrato II fueron encontrados fragmentos sin decoración, de forma globular, de pasta gruesa, fragmentos con decoración lineal negro sobre naranja y fragmento de borde con decoración en punto, café rojizo en superficies interna y externa.

Textiles y cuerdas de lana.

- AZ-70** : Los antecedentes del material textil están relacionados directamente con las envolturas funerarias de los cuerpos y éstas corresponden a mantas de lana de camélidos de tejidos gruesos, superficie vellosa tejida en técnica de telar para las cuales se utilizó hilados gruesos en torsión con sutiles variantes del color café a modo de decoración. Una segunda manta de manufactura más fina tejida en técnica de telar, envuelve de modo inmediato el cuerpo, en la que también se utilizó las mismas variantes de color (tonalidad del café).

Cuerdas gruesas conformadas por varios hilos de lana, en los que también predomina la tonalidad del color café pero en su tono más claro, permiten mantener la unidad del fardo.

- AZ-75** : Desde una densa área de despojos de material cultural, con una profundidad oscilante entre los 50 y 150 cm, se rescató fragmentos de tejidos polícromos provenientes de vestimentas funerarias en las que prevalecen tonalidades de color café, desde amarillentos al tono rojo oscuro, conjugados con verde oscuro y tonos de rojo burdeo y rojo encendido disponen en algunos casos diseños geométrico (fajas), otros fragmentos evidencian conjugación polícroma listada en colores verde, rojo con matiz de café claro.

También lo están en la propia analogía del color café con idéntica disposición que lo anterior. Las piezas que cubren los cuerpos están manufacturadas en técnica de telar, gruesas, predominando siempre la tonalidad del color café. Luego, piezas más finas manufacturadas en técnica de telar en tonos oscuros del café, fueron empleadas como primera cubierta mortuoria para los cuerpos. Sogas compuestas por varios hilos de lana en tono del café, rodean los cuerpos manteniendo la unidad del fardo funerario.

- AZ-115** : De las piezas asociadas a sepulturas no alteradas, Tumba N° 3 corresponden a manufacturas finas de telares con decoración listada, en bandas de rojo, azul verdoso sobre base beige. Otras piezas son solamente monocromáticas en café claro. Existen además decoradas con bandas listadas en café oscuro y rojo. Tienen la particularidad de estar también en sistema de cadenetas o bordados laterales también se hallaron bolsitas *inkuñas* y *taris* en miniatura. Su manufactura es a telar con decoración en bordados laterales, conjugando monocromías y policromías en blanco, azul verdoso y rojo, matizados con puntos de hilado color café claro. También fueron hallados con elementos asociados a telares una aguja de madera miniaturizada. Los fragmentos asociados a enterramientos alterados, manifiestan su técnica de manufactura en telar, superficies finas y compactas con posible función de camisa y su policromía se basa en el color café claro, marrón y café oscuro. La disposición es listada armonizando con tonos rojizos del café. Algunas

piezas incluyen listados en verde oscuro. Otros fragmentos corresponden a gruesas mantas tejidas en técnica de telar, presentando la superficie un aspecto afelpado.

La decoración se presenta a modo de bandas listadas en analogías de café claro y café rojizo suave. Una pequeña bolsa fué quizás hecha a partir de uno de estos fragmentos y sellada con un pliegue en la abertura y reforzada con amarra de hilados en lana color naranja. La superficie de la trama presenta matices de amarillo y café claro.

Cestería

- AZ-70** : La presencia de elementos asociados a tumbas se constata en el entierro 3, donde se halló un plato de bordes evertidos y altos, tejidos en técnica de espiral sin decoración. Otras piezas halladas en áreas disturbadas corresponden a platos extendidos sin decoración, tejidos en técnica de espiral y enlaces pequeños. Sólo uno de ellos presentó asociación a otro elemento cultural correspondiente a una malla tejida en fibra vegetal entrelazada con lana de camélido.
- AZ-75** : Sólo fragmentación en niveles estratigráficos asociados a depósitos de desechos culturales sin contexto de tumba.
- AZ-115** : Piezas asociadas al enterratorio 3, lo constituyen fragmentos de recipientes con forma de pequeños cestos, tejido burdo en técnica de espiral con enlaces gruesos y espaciados en analogía del color café. Algunos en su interior conservan minituras de textiles y vellón de fibra de animal. También se halló un plato extendido tejido en técnica de espiral, enlaces espaciados sin decoración. Junto a este plato se hallaron trozos de sogas trenzadas a dos cabos.

Huesos

- AZ-75** : En el entierro 2 fue hallado un collar, formado por cuentas pequeñas discoidales en colores blanco y negro. Algunas cuentas de mayor tamaño y diferente calidad de material (malaquita, cerámica color rojo), están incorporadas al collar.

Metales

- AZ-115** : En la Tumba N°3, se halló un adorno formado por nueve piezas manufacturadas en cobre, homogéneas en sus formas, siendo éstas campanas o estrellas de cuatro puntas, pero variante en los tamaños.

Miscelánea

- AZ-70** : En la tumba 8 fueron hallados:
- Dos peines manufacturados en rama de cola de caballo y amarras de lana en la empuñadura.
 - Bolsa pequeña de cuero con abertura bordada.
 - Fragmento de un madero cilíndrico desgastado por la fricción para con seguir fuego.

-Punta lítica manufacturada en cuarzo, base redondeada y distal aguzado.
También se halló sin contexto de tumba un fragmento de capacho formado por una gruesa estructura de madera.

AZ-115 : En el enterratorio 3 se encontró un capacho manufacturado con maderos y cintas de totora, contiene elementos en miniatura de cerámica y textil, además de productos agrarios.

En el estrato II fueron hallados:

-Dardos de madera y un cuchillo de calcedonia.

-palitos con embarrilados de lana en uno de sus extremos y ovillos de lana con palitos amarrados.

Restos económicos:

AZ-70 : En las capas del túmulo se halló: camote (*Hipomoea batata*), fragmentos de calabaza (*legumaria* sp.), algodón (*Gossypium* sp.) y restos de mandioca (*manihote utilissima*).

AZ-115 : En el estrato II fueron encontrados: maíz (*zea mays*), pallar (*Phaseolus lunatus*), ají (*Capsicum* sp.). Además de calabaza, camotes, mandioca, algodón.

En ambos sitios (AZ-70 AZ-115) hemos identificado: totora (*Typha angustifolia*), chilcas (*Baccharis petiolata*), cola de caballo (*Equisetum* sp.), sorona (*Tessarea absinthioides*) y junquillos (*Cyperaceae* sp.).

AZ-75 : Asociado al material disturbado, 30 a 50 cm. de profundidad se hallaron: maíz, calabazas, mandioca, camote, algodón, totora y junquillos.

Otros productos hallados en estos tres sitios lo constituyen: vértebra y otolitos de pescado, huesos, cuero y lana de camélido, restos de crustáceos, moluscos (*Choromitilus*, *Fisurella*, *Concholepas*), caracoles, camarones, pelaje de lobo marino.

III. LOS CEMENTERIOS AZ-70, AZ-115 y AZ-75 Y SU EMSAMBLE A LA SECUENCIA REGIONAL

El cementerio AZ-70 No 7, forma parte del complejo túmulos de Azapa-70, estudiados anteriormente por Focacci y Erices (1971), Rivera (ob.cit), Muñoz (ob.cit). Estos cementerios fechados entre el 400 -70 a.C. caracterizaron una población pionera en la transformación del espacio productivo de los valles costeros. Estas comunidades junto con estructurar un nuevo patrón funerario, -enterramientos en túmulos- promovieron un nuevo sistema de organización social, tal vez más estable con la incorporación de la agricultura del maíz, ají, camote y calabazas, además se incorporaron una serie de elementos culturales (cabezas de trofeo, enterramientos secundarios) lo cual refleja una concepción ideológica distinta a las poblaciones costera de tradición Chinchorro.

Los enterratorios se caracterizan por estar sellados con capas de fibra vegetal presionada en un semicírculo de cantos rodados. bajo esta cobertura se ubican los fardos funerarios, marcado por uno o más troncos de paca, puestos verticalmente. En su mayor parte los cuerpos presentan posición decúbito lateral, otras en posición flexionada y sentada todos envueltos generalmente con mantos gruesos tejidos en lana, algunos cuerpos llevan puesto camisas las que presentan listas de color rojo, azul y verde.

Los cráneos aparecen, ceñidos por gorros de forma semicircular, otros envueltos con madejones de lana, o bien sin ningún atuendo. Algunos cuerpos presentan la ausencia de cráneos.

El cementerio AZ-115, corresponde a poblaciones inmediatamente posterior a los grupos que constituyen la fase Alto Ramírez túmulo, (200-400 d.C). Si bien estas, están depositadas en fosas de forma tubular, presentan algunas maderas señalizadores y piedras conformando cistas, de igual manera los cuerpos están depositados en posición decúbito lateral con las piernas flectadas, envueltos en tejidos finos en tonos cromáticos café o beige. Sin embargo, es interesante destacar que en las excavaciones realizadas por Focacci (1983) en este mismo cementerio encontró grandes cestos redondos que contenían momias de adulto en su interior; en otros más pequeños se depositaron niños, recién nacidos y fetos. Las ofrendas la constituyen piezas de cestería de forma de puco, cerámica sin decoración de forma globular, capachos, calabazas, peines, todas estas ofrendas muy similar a las encontrada en la fase Alto Ramírez. Un aspecto interesante es el hallazgo de dos piezas únicas. La primera corresponde a una faja, posiblemente deformatoria, tejida en lana de variados colores: rojo, verde, azul, blanco decorada con motivos escalerados, estilizaciones de rostro humano, perfiles de camélidos y figuras de batráceos. La segunda corresponde a un collar con cuentas de concha y lapizlazuli, que contenía en su interior cuatro pequeñas piezas de cobre cuya figura asemeja a una estrella de cuatro puntas, esta pieza es similar al collar descrito para la tumba 3 de nuestras excavaciones. Para Focacci (ob.cit) estas dos piezas podrían corresponder a objetos vinculadas con el tráfico interregional en los primeros siglos de la era cristiana.; menciona que objetos de metal como las estrellas de cuatro puntas fueron halladas en Solor, San Pedro de Atacama.

El cementerio AZ-75, corresponde a poblaciones agricultoras del valle (300-600 d.C) sepultadas en fosas, cubiertas de arena y piedra y marcadas algunas de ellas con un palo delgado o caña. Una característica de este cementerio son tumbas que contienen cuerpos descabezados o solamente el cráneo. Los cuerpos aparecen sentados con las piernas flexionadas envueltos en camisas de tejido fino de color beige con decoración en listas o bandas multicolor. Algunos cuerpos llevan taris y bolsitas. Mayores antecedentes sobre este cementerio lo proporciona Focacci (ob.cit) quien señala que la ofrenda es escasa, sin embargo hay registros de capachos, cestería con espirales delgados y enlaces pequeños en forma de miniatura. Se encontraron además, peines de ramas, collar de pequeñas cuentas discoidales de hueso todas estas ofrendas muy similares a las hallada en la fase Alto Ramírez. La cerámica es pulida de forma globular, sin decoración ni engobe. En una de las tumbas se halló bajo el fardo de la momia un fragmento de kero decorado similar a la época IV de acuerdo a la cronología propuesta por Ponce Sanginés (ob.cit). Reconoce Focacci, que estas poblaciones tuvieron influencias altiplánicas desde la época de Chiripa y Pucara llegando a tener mayor relevancia con Tiwanaku, especialmente de la época clásica en donde sobresale el hallazgo de fragmentos de cerámica con la representación de la cabeza de trofeo en su decoración, además de cerámica coloreada en negro sobre engobe rojo en forma de pucos y keros. El mismo motivo de la cabeza trofeo se repite en fragmentos de tejido finamente decorado

TABLA 1
FRECUENCIA DE RASGOS CULTURALES
S I T I O S

RAZGOS		AZ-70/TUMULO 7 TUMBA									AZ-115 ENTIERRO							AZ-75/3 ENTIERRO			
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4
CARACTERIS- TICAS FUNE- RARIAS	TUMULAR	X	X	X	X	X	X	X	X	X											
	CIRCULAR												X								
	CISTADA												X		X						
	MAD.SEN.							X	X				X								
	PIEDRAS		X				X	X		X			X				X				
	RAMAS		X					X		X			X				X				
	DISTURB.				X						X	X		X	X	X		X		X	
POSICION - CUERPO	EXTEND.	X		X		X		X	X	X			X			X	X	X	X	X	X
	DEC.LAT.	X	X	X		X		X	X	X			X			X	X	X	X	X	X
	FLECTADA		X																		
	FETAL																				
CERAMICA	FRAGMEN.																				
	DECORADO																				
	NO DECO.																				
	TAZAS												X								
	OLLAS												X								
	MINIATUR.												X								
CESTERIA	PLAT.DEC.	X		X					X		X		X	X	X						
	PLAT.N.D.																				
	PUCO DEC.																				
	PUCO N.D.																				
	MINIATUR.										X										
TEJIDO	MANTAS	X	X	X		X		X	X	X			X					X	X	X	X
	CAMISA										X	X							X		
	TALEGAS																				
	TARIS										X	X									
	MINIATUR.													X	X						
MISCELANO	ENCED.								X												
	COLLAR																	X			
	BOL.CUERO																				
	CAPACHO												X								
	P.EMBAR.													X							X
	METAL												X								
	LITICO								X												
	PEINE								X					X							

con variados colores encontrados en un sector disturbado del cementerio.

Finalmente hay tres elementos muy representativos de Tiwanaku, como el hallazgo de una cajita de hueso pirograbada con la figura del personaje central de la puerta del sol de Tiwanaku, un brazalete de cobre y un anillo de plata, materiales identificados con la cultura Tiwanaku en el altiplano circuntítico.

Un aspecto interesante que destaca Focacci en sus excavaciones de AZ-115 y AZ-75 es la ausencia de cerámica Cabuza y el trabajo en madera. Los enterramientos Cabuza según Focacci (1969, 1990) se caracterizan por fosas cubiertas de arena, ramas, palos y piedras. Los cuerpos aparecen con las piernas flectadas, sentadas, cubiertos por mantos de lana atados con cuerdas y fajas de lana. Las ofrendas la constituyen la cerámica cuyos engobes son rojo con decoración lineal en negro. Se introduce el trabajo en madera, en la confección de keros, cucharas, cajitas y peinetas. Los tejidos son de variadas formas: camisas, fajas, bolsas multicolores; también aparecen zampoñas y ojotas de cuero. Los mayores cementerios en el valle de Azapa lo constituyen AZ-3, AZ-6 y AZ-71. Según Focacci (1982) la alfarería Cabuza está emparentada con los estilos Mollo de Bolivia y Churajón del sur del Perú, estilos regionales que fueron influenciados por Tiwanaku.

IV. ANALISIS Y COMENTARIOS SOBRE LOS SISTEMAS ORGANIZATIVOS DE LAS POBLACIONES ESTUDIADAS.

TIEMPO Y CRONOLOGIA: Los fechados radiocarbónicos obtenidos para el cementerio AZ-70, túmulo 7, viene a confirmar la presencia de tempranos cementerios de formación tumular enclavados en el sector bajo del valle de Azapa (465 y 335 a.C.).

El proceso de iniciación de estos cementerios al parecer tiene sus antecedentes en el cementerio AZ-71, nivel bajo (Santoro, ob.cit) fechado en 960 a.C., cuyas características lo constituyen fosas cubiertas por capas de fibra vegetal, muy similar a la estructura de las tumbas halladas más tardíamente en los túmulos. La diferencia radica en que no hay superposición de entierros en capas de fibras vegetales. Otros cementerios de similares características lo constituye AZ-14 con fechados en el primer nivel de 560, 670, y 570 a.C. (Santoro ob.cit).

Los cuerpos están enterrados en fosas con o sin capas de fibra vegetal; en los contextos se han identificados utensilios y artefactos vinculados con actividades pesqueras y extractivas marinas. A partir de los 500 a.C. tenemos poblaciones tanto en el valle como en la costa. En el valle se siguen enterrando en fosas, en niveles planos como lo definen los entierros del nivel medio de AZ-14, pero además se incorporan los cementerios de estructura tumular como los ya mencionados de AZ-70, AZ-122 (Muñoz, 1987), y AZ-12 (Muñoz, 1986). En la costa, como es el caso de PL.M-7, el sistema de entierro está dado por esteras que cubren a los difuntos, los cuales son depositados en la arena (Focacci, 1974). Estos sistemas de entierro perdurarán hasta los primeros siglos de la era cristiana, adquiriendo mayor popularidad enterrarse más en el valle que en la costa. A partir del 300 d.C. encontramos ciertas particularidades en los cementerios del valle de Azapa, en AZ-6 por ejemplo, los entierros que caracterizan a la fase Cabuza temprana presentan cerámica engobada en rojo con decoración en negro. En las ofrendas rituales se destacan patas y orejas de llamas y huesos pintados (Focacci, 1990). Esta forma de ofrendar a sus muertos por Cabuza difiere de las poblaciones AZ-115 (340 d.C.) a los cuerpos se le depositan cerámica no decorada, ofrendas en miniatura y objetos especiales como las campanitas de cobre. Ambos cementerios fueron ocupados en una misma época al igual que AZ-75 en donde los entierros analizados por Focacci (1983)

tendrían similitud cronológica y cultural con los de AZ-115. Los datos radiocarbónicos obtenidos por nuestras investigaciones (325 d.C), comprobarían lo dicho por Focacci.

Estas poblaciones continuarían coexistiendo los próximos tres siglos (300-600 d.C), sin embargo, es posible que hayan sido las receptoras de la mayor influencia de Tiwanaku en su época clásica; así lo determinan los hallazgos realizados por Focacci (ob. cit) en AZ-75, al hallar cerámica pintada similar a Tiwanaku IV. El fechado obtenido en el entierro 1 (670 d.C) de nuestras excavaciones en este cementerio confirmaría el tiempo cronológico.

ECONOMIA. Si bien es cierto es complejo hacer un análisis exhaustivo de los componentes económicos sobre los cuales se organizaron estas poblaciones, ya que desconocemos los sitios habitacionales, por las ofrendas y productos depositados en ellos, podemos señalar que: maíz, camote, calabazas, pallar y mandioca formaron parte de la economía agraria, especialmente en las poblaciones AZ-115 y AZ-75. En las poblaciones AZ-70, sin embargo vemos una presencia menor con excepción de calabazas, camote y mandioca. Explica la situación agraria de AZ-70 el hecho que estas poblaciones están en un proceso inicial agrícola, de tal manera se apoyan de recursos vegetativos silvestres del valle como lo fue la totora, junquillos, algarrobos y algodón utilizados como alimento y vestimenta entre otros usos. En la medida en que el valle es lentamente agriculturizado comienzan a incorporarse nuevos productos como lo vemos más tardíamente en AZ-115 y AZ-75. Otro recurso recolectado es el camarón también formaron parte de la dieta de las poblaciones estudiadas. La recolección de estos productos es un indicador que las poblaciones de AZ-70, 115 y 75, eran conocedoras del valle ya que para recolectar plantas como camarón de río se necesita conocer los lugares específicos (cenagosos) lo que les permitieron recursos naturales de subsistencia.

Otros productos fueron los de la costa llámese pesca, caza y recolección. Las poblaciones estudiadas fueron enterradas en el valle a 8 y 12 km de la costa, lo cual indica que sus viviendas estuvieron a esa distancia del mar. Esto hace suponer desplazamientos incluso diario de estos grupos cuando explotaban los recursos marítimos. La presencia de conchas de moluscos y crustáceos, restos de vértebras, otolitos, espinas de pescado y pelaje de mamíferos marinos, son indicadores de su explotación. Otro aporte también de importancia, fueron los camélidos los que están en evidencias a partir de AZ-70, túmulo 7, la presencia huesos, cueros y lana son un antecedente que las poblaciones Alto Ramírez utilizaron para su alimentación este animal, lo comprueban otros estudios realizados por Muñoz (1980), Rivera (1980) y Berwick (1985).

La caza marítima como terrestre también formó parte de la economía de estas poblaciones. La presencia de cuchillos, puntas de proyectil trabajada en calcedonia y dardos, son indicadores de dicha actividad; sin embargo, pensamos que fue un recurso complementario puesto que las evidencias son menores en relación al recurso agromarítimo. Un artefacto que marca el traslado de productos, es el capacho, en AZ-115, y Az-75, en general están confeccionado en fibra vegetal en cambio en AZ-70 están manufacturado en tejido de lana.

ORGANIZACION SOCIAL E IDEOLOGICA: Es evidente la relación existente entre las poblaciones locales y las de influencia altiplánica representada con mayor evidencia por Tiwanaku. Estas relaciones enmarcada en lo social e ideológico, conjugaron aspectos

interesantes como fueron la estructuración de cementerios de forma tumular, su posterior transformación en *wakas* y el rol e importancia de la manufactura textil, elementos que de alguna manera se ven representadas en las excavaciones de AZ-70, túmulo 7, AZ-115 y AZ-75.

En cuanto a concebir que los cementerios tumulares responden a una conjunción de ideas desarrolladas tanto en la costa como en las tierras altas, pensamos que habrían evidencias para sostener dicha hipótesis. En primer lugar, la idea de cementerio monticular aparece relacionada a una serie de elementos de naturaleza foránea: cabezas trofeo, cuerpos mutilados con ausencia del cráneo y cuerpos removidos sin evidencias de haberlos restaurados (8), todos estos restos acompañados de ofrendas novedosas como son los tejidos con diseños y franjas multicolores. En segundo lugar, en estos cementerios también aparecen evidencias muy propias de los grupos costeros como es el uso de camada de fibra vegetal, elementos utilizados desde muy temprano en los rituales funerarios de la costa; además de ofrendas tecnológicas y mortajas funerarias confeccionadas en fibra vegetal y algodón, elementos que también tuvieron una larga vigencia en el uso de rituales en las poblaciones marítimas.

Ahora bien, parece ser que esta idea la habrían generado las poblaciones serranas en cuyos centros nucleares vivieron y se enterraron en estructuras elevadas tipo *mounds* como es el caso de las poblaciones Wankarani, ubicadas en el altiplano meridional de Bolivia (Ponce, 1970); sin embargo en estos valles ariqueños habrían adoptado la idea tumular solamente para el caso de enterramientos, lo que conllevó a la construcción de cementerios -tumulares- tanto para uno o varios difuntos.

Desde el punto de vista de las ofrendas rituales, en el valle de Azapa las poblaciones influenciadas por Tiwanaku reutilizaron los túmulos, cuando éstos dejaron de tener vigencia como cementerios, transformándolos en centros ceremoniales para acciones de culto que se manifestaron a través de ofrendas depositadas en los bordes y cima de éstos. Este concepto ideológico de continuar ofrendando los antiguos cementerios tumulares como *waka* implicó tal vez la continuidad de un proceso vinculado a tempranas poblaciones altiplánicas en la cual Tiwanaku continuador de dichos rituales, ofrendó a sus antepasados representados éstos por las poblaciones Alto Ramírez. Estas manifestaciones rituales de ofrendar a antiguas *waka* tiene una larga vigencia histórica en el valle de Azapa. Si bien es cierto, los actores principales son las poblaciones influenciadas por Tiwanaku en la medida que el valle se fue poblando más densamente con poblaciones que interactuaban económica y socialmente con grupos de otras áreas de los valles occidentales el fenómeno mágico-religioso fue más complejo estructurándose *wakas*, como el caso de Atoca cuya estructura estuvo dada por un imponente cerro, en el que se construyó un geoglifo y a la que se le depositaron entierros con ofrendas de objetos cerámicos del horizonte Wari-Tiwanaku.(9).

Desde el punto de vista de la función que debió haber tenido el tejido en el contexto social de las poblaciones azapeñas se desprenden dos hipótesis. En primer lugar, el hallazgo de un alto número de piezas tejidas en miniatura como es el caso de AZ-115 nos llevan a pensar que, es en este período donde se comenzó a utilizar con mayor propiedad la lana (10); esto se ve corroborado por la presencia de textiles de mayor dimensión en donde se plasmaron expresiones ideológicas y artísticas de las sociedades que influían en los grupos locales. Así se desprenden una serie de motivos y figuras geométricas encontradas en algunos textiles de esta época a los cuales se les ha atribuido ser piezas importadas (fajas con representaciones zoomorfas, camisas y bolsas con figuras escaleras); sin embargo, no sabemos si fueron confeccionadas en estos valles. Estos hallazgos sumado a instrumentos para tejer, explicarían que el tejido adquirió importancia

desde muy temprano en las poblaciones azapeñas y que el gran auge alcanzado en la textilería del Desarrollo Regional o Cultura Arica, donde se destaca una finísima técnica y una abundante iconografía, no es nada más que el legado dejado por las poblaciones desde los primeros inicios de nuestra era cristiana.

En segundo lugar, el gran desarrollo que las poblaciones azapeñas alcanzaron con el trabajo de la lana, habría implicado una relación más directa entre poblaciones costeras y serranas, dado a través del intercambio de lana y tejidos por productos costeros. Esta situación, en el caso de Tiwanaku, habría producido una mayor interacción social y por ende una mayor legado de experiencias culturales las que se traducirán en una simbiosis, base fundamental sobre la cual se sustentarán los próximos acontecimientos históricos de los valles bajos de Arica.

CULTURA E INTERACCION POBLACIONAL: El análisis de las evidencias a partir del período formativo implica la coexistencia de grupos poblacionales. Los elementos que marcan esta diferenciación están dado por especialización económica, patrón de enterramiento y rasgos culturales diferenciados.

Un primer análisis para definir esta coexistencia poblacional (500 a.C al 100 d.C) la tenemos entre poblaciones AZ-70 del valle que se entierran en cementerios túmulos con un ofertorio bien característico, formado por tumbas disturbadas, cráneos envueltos en bolsas punto red, camisas con diferentes listados de colores, bolsas y gorros semicirculares decorados con figuras escaleradas. Estos cementerios con ofrendas vinculadas a influencias serranas se ven emparentadas cronológicamente con otros cementerios vinculados a grupos de poblaciones más arraigada a la costa como fueron PL.M-7 cuyo patrón de entierro y ofrendas tecnológicas como cuchillos enmangados, arpones, chopes, vestimenta de fibra vegetal hacen recordar antiguas tradiciones culturales costeras. Además las poblaciones costeras de PL.M-7 tendieron a practicar más la deformación craneana anular a diferencia de las de AZ-70 que desarrollaron la tabular oblícua y erecta.

En este universo, donde habría dos tipos de cementerios que responderían a dos tradiciones culturales distintas, AZ-70 agricultores y PL-M-7 pescadores, se constata el hecho que habría poblaciones como AZ-122, las que si bien conservan una tecnología costera, su interés por el nuevo proceso experimental económico es real. Esto hizo que se enterrasen en el valle construyendo rudimentarios cementerios tumulares e integrando a su bagaje cultural, tejidos importados, pero muy remendados, tal vez por el uso.

Un segundo tipo de análisis lo constituyen las poblaciones enclavadas en al valle AZ-115, AZ-75 y AZ-3 y AZ-6, éstas dos últimas representativas de la fase Cabuza temprana. Tal como lo dijimos anteriormente esta historia se desarrolla a partir del tercer siglo de nuestra era cristiana.

Teniendo presente que el valle en esa época ha experimentado fuertemente el desarrollo agrícola y tal vez se haya encontrado una línea productiva en donde sobresale el cultivo del maíz, calabazas, camote y mandioca; esto trajo consigo el interés por ocupar tierras en el valle constituyéndose en un espacio atractivo para los intereses tanto de los agricultores como de pescadores de la zona como asimismo de poblaciones de otras áreas culturales, dentro de las cuales habría que considerar a Tiwanaku. De estos se desprende que hayan habido poblaciones como fue el caso de AZ-115 y AZ-75 quienes enterraron a sus muertos con un ofertorio destacándose trabajos en miniaturas, adornos especiales y objetos importados distinto a los de AZ-3 y AZ-6, en donde se

remarca el trabajo en madera, alfarería pintada, objetos rituales, resaltando la presencia de la llama.

Tal vez estas primeras prácticas de convivencia social reflejadas en estos dos análisis permite suponer los gérmenes de un poblamiento que más tardíamente va a ser multiétnico y que va a caracterizar a estos valles costeros.(11) Tiwanaku al parecer mantuvo estas estructuras de interacción poblacional ya que después de todo eran gentes que conocían muy bien los espacios productivos tanto del valle como de la costa, del tal manera que, se integró a este proceso incorporando una serie de rasgos que le fueron dando continuidad al desarrollo agromarítimo y ganadero.

V. REFLEXIONES FINALES

El análisis de los asentamientos funerarios AZ-70,115 y 75 nos ha permitido discutir aspectos organizativos de las poblaciones azapeñas formada por agricultores y pescadores quienes estructuraron un sistema de vida aldeano, en cuya primera fase cronológica, los muertos fueron enterrados en cementerios tumulares, posteriormente los muertos se depositaron en fosas cavadas directamente al piso.

Con respecto a la influencia de Tiwanaku esta se define a partir de los cementerios AZ-115 y AZ-75. Su influencia tal vez fue en el plano ideológico más que en lo económico, ya que la experiencia desarrollada en la agricultura había alcanzado 1000 años (Muñoz, 1989). Esto podría interpretarse como la presencia en el valle de sacerdotes quienes fueron los encargados de conducir y manejar los recursos de agua la que emanaba a través de ciénegas y vertientes. La presencia de figuras de cabeza de trofeo diseñadas en objetos encontrados en dichos cementerios reforzaría esta hipótesis. El control de las aguas al parecer tuvo una connotación muy ritualista, así se desprende el hecho que hayan ofrendado a wakas en cuyos entorno se ubican las vertientes donde brotaba el agua. Evidentemente el manejo de ciénegas y vertientes les permitió canalizar estos recursos hídricos para cultivos como maíz, frijol, mandioca, camote, productos propios de estos valles que alcanzaron una alta producción.

Junto al manejo de los recursos agrícola, también el interés de Tiwanaku se centró en la explotación del guano y los recursos pesqueros (12). De esta manera si consideramos que Tiwanaku fue la cabecera de una red de control vertical de pisos ecológicos (Manzanilla, 1892), el valle de Azapa y la costa de Arica fueron un punto neurálgico de esta red.

Una de las interrogantes para entender cómo llegó Tiwanaku a los valles de Arica, es saber cuáles fueron las vías por donde se desplazó. Consideramos que una pudo haber sido el sur del Perú, vía valle de Moquegua; los hallazgos de Omo, Chen Chen y Tumilaca explican una gran movilidad la que se vió traducida incluso en la construcción de un templete semisubterráneo, todo lo cual indica desplazamientos de colonias hacia ese valle desde el altiplano las cuales posteriormente optaron por influenciar los valles de más al sur incluyendo Azapa (13). Otra alternativa de desplazamiento pudo haber sido por el altiplano meridional, incluyendo el lago Poopó; la presencia de alfarería Tiwanaku -Epoca V- en los valles de Miñita y Miñi-Miñi, al sur del valle de Camarones a 2600 msnm, integrada a un contexto con alta frecuencia de cerámica Charcollo, sugeriría un desplazamiento más tardío de Tiwanaku (1000 d.C) hacia el Pacífico, las cuales las mayores referencias tendrían que estar en Pisagua, Camarones y en menor grado, en los valles de Arica.

NOTAS:

*Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto FONDECYT 1940949/1994-1996 y UNIVERSIDAD DE TARAPACA 3743-93/94. Fue presentado en el taller: Cerámica y fechados del Intermedio tardío en la costa de Ilo-Arica. Centro Mallqui, Distrito EL Algarrobal del 7 al 10 de Septiembre. 1995, Ilo-Perú.

Agradezco la colaboración de José R. Rocha y Leticia Latorre, compañeros de trabajo quienes apoyaron las etapas de terreno y laboratorio. José Rocha apoyó además, las labores de dibujo y fotografía.

Las evidencias presentadas en el presente artículo provienen de las últimas excavaciones que visitó Percy Dauelsberg (†) en 1994; se interesó por los hallazgos según él, por corresponder a elementos pre-tiwanaku y la primera fase de la influencia de Tiwanaku en el valle de Azapa. Este artículo va en su memoria por ser pionero de la investigación Arqueológica y fundador del Museo Arqueológico San Miguel de Azapa.

(1) Uhle en 1917, visualiza la presencia en Arica de la civilización de Tiwanaku en la secuencia de Arica, esta situación es importante ya que será la base de una serie de trabajos posteriores como los efectuados por Dauelsberg (1961) en analizar la presencia de Tiwanaku y el rol de las poblaciones altoandinas prehispánicas en los valles del Pacífico.

(2) Otra propuesta donde se discute el motivo de la expansión de Tiwanaku lo presenta Menzel (1964) quien enfatiza más lo religioso, al plantear la llegada de misioneros en un contexto de Estado teocrático. Ponce (1981) atribuye a su vez el concepto de conquista militar, mediante un sistema de colonias a partir de la época V.

(3) Un ejemplo de este modelo, se ha discutido para el valle de Moquegua, sur de Perú. Las excavaciones en Omo, han determinado la presencia de una arquitectura monumental, característica de Tiwanaku V, incluyendo el único templo semisubterráneo conocido fuera del área nuclear (Goldstein, 1989), lo cual apunta a reconocer un sistema provincial en la vertiente occidental andina. El análisis de las estructuras habitacionales y del material cultural reflejaría la incorporación del valle de Moquegua y su economía al sistema de Tiwanaku durante las fases Tiwanaku IV y V (375-1000 d.C)

(4) Mujica, Rivera y Lynch (1983), y Lynch (1989) señalan que las colonias Tiwanaku pudieron haber coexistido con poblaciones locales y otras, dependientes de otros centros político foráneos, sin que se produjeran conflictos entre ellos. Reconocen que un sistema similar lo desarrollaron las poblaciones Lupacas y Pacajes quienes estructuraron una estrategia de complementariedad cultural con asentamientos coloniales, productivos dispersos, permitiendo la explotación económica intensiva en regiones distantes, sin ejercer un control territorial exclusivo. A este sistema Murra (1972) lo denominó archipiélago vertical.

Browman (1984) piensa que el modelo archipiélago vertical es más tardío; al explicar la expansión de Tiwanaku introduce el concepto de modelo económico de integración altiplano, enfatizando los mecanismos de integración horizontal, plantea que este modelo altiplano funcionó con Tiwanaku y que al perder hegemonía y control, se desarrolló en la cuenca del Titicaca el modelo archipiélago vertical.

(5) Berenguer y Dauelsberg (1989) plantean establecimientos de colonias permanentes en los valles occidentales y orientales. Además hay una participación de una red de intercambio con territorios no altiplánicos a través de centros multiétnicos.

(6) Núñez y Dillehay (1979) plantean una red caravanera y agrícola multidireccional. Esta red se habría organizado bajo un modelo de movilidad complementaria convergente, señalan que la movilidad de bienes e ideologías entre los diversos niveles ecológicos, se haría a través de los grupos independientes de caravaneros-ganaderos, cuyos circuitos rotaban en torno a dos o más asentamientos ejes para poner en contacto comunidades de distintos niveles ecológicos.

(7) La prospección realizada en dicho proyecto tuvo como objetivo buscar emplazamientos habitacionales del período Tiwanaku. Al margen de localizar pequeños emplazamientos -definidos por estructuras habitacionales- no se logró definir un conjunto habitacional similar a los de Omo o Chen-Chen hallados en el valle de Moquegua (Perú) o el mismo San Lorenzo (AZ-11) del valle de Azapa.

(8) Estas evidencias mortuorias nos recuerdan algunas prácticas -rituales descrita por Guamán Poma de Ayala (1613) en la época de la conquista en la que explica como sacaban a los difuntos de sus tumbas, para luego de una larga ceremonia los retornaban a sus tumbas.

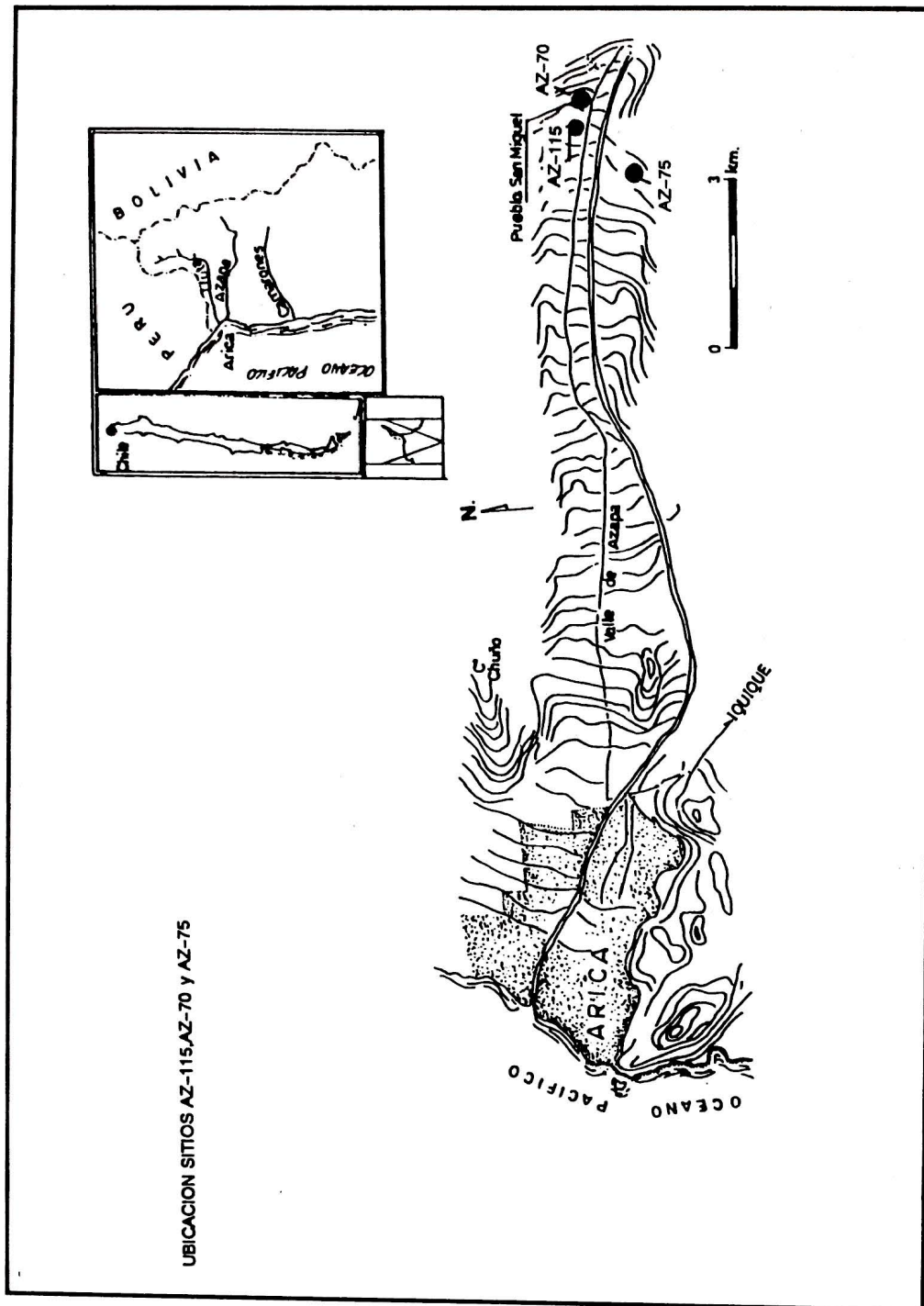
(9) Muñoz y Santos (1992) han reconocido cerámica Tiwanaku y tiestos Wari en la *Waka* de Atoca; estas evidencias reflejan un alto grado de interrelación cultural vivida a fines de la época de Tiwanaku en los valles de Arica.

(10) Si bien es cierto es complejo relacionar objetos en miniatura hechos para rituales de la muerte de época tan antigua como fue Tiwanaku con objetos confeccionados para ceremonias por poblaciones andinas actuales, por la singularidad de los casos, mencionaremos dos ejemplos etnográficos, donde se confeccionan objetos en miniatura y se plasman pequeñas expresiones ideográficas las cuales tienen un profundo valor simbólico. En el pueblo de Huasquiña interior de la Provincia de Iquique, en ceremonias de la Cruz de Mayo, se confeccionan objetos en miniatura los que se relacionan a juegos económicos. El mensaje de dichos juegos se traduce en el sentido que el que vende más objetos, tendrá un buen año en las ventas de sus negocios. Por otro lado, en este mismo pueblo diseñan figuras tipo "geoglifos" en miniatura, en donde expresan sus -deseos a las deidades andinas y cristianas de prosperidad: abundancia de la chacra y el corral, (Luis Briones com. pers.). Estas mismas representaciones la hemos visto graficadas en Cerro Baúl, valle de Moquegua, Perú; en ambos casos hay una expresa manifestación votiva por desear tener un futuro mejor.

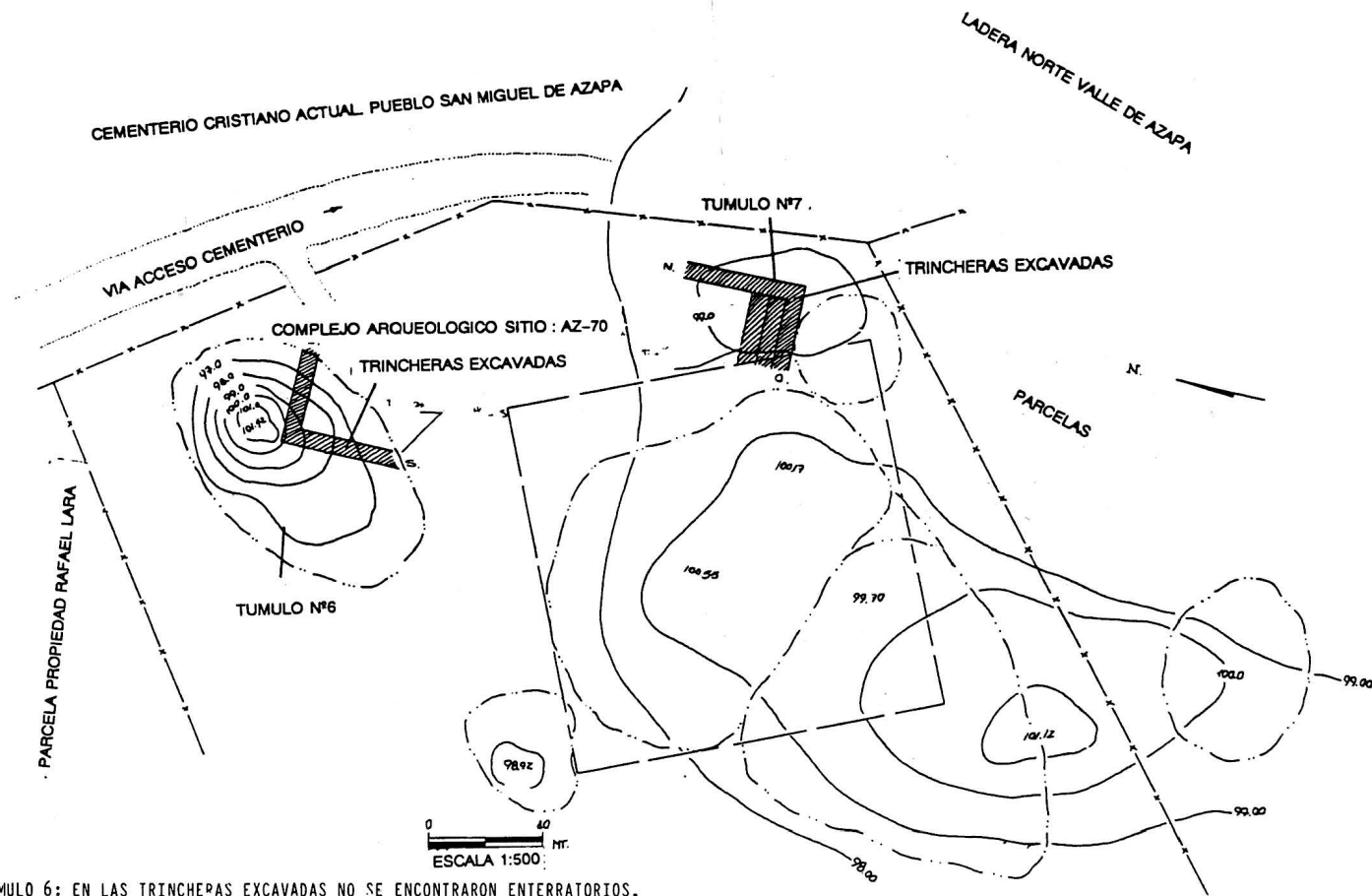
(11) Evidencias etnohistóricas del siglo XVI, en torno a la pluriétnicidad en Arica lo señala Hidalgo y Focacci (1986), hacen referencia a gente de Tarapacá, Tacna, Ilo, Lupacas, Pacajes, -Yungas Y Carangas, esta interacción de gentes de la costa y sierra podría ser parte de una historia que comenzó a gestarse a comienzos de la era cristiana.

(12) Díez de San Miguel (1567) señala que las poblaciones -Lupacas de la provincia de Chucuito establecieron colonias en los valles de la costa del Pacífico entre ellos Moquegua, para explotar el guano y cultivar maíz, algodón y frutas, además de obtener recursos del mar. Sin embargo, este sistema de explotación en los valles del Pacífico, lo había generado Tiwanaku. Goldstein (1986) reconoce que los Tiwanaku V domesticaron agrícolamente el valle intermedio de Moquegua, con sistemas de canales intensivos cultivando productos diversos como: maíz, frijol, maní, calabazas, frutas y otros productos para su propio consumo y exportarlos hacia el altiplano, especialmente a la sede central. Además, estas poblaciones sirvieron de intermediarios para intercambiar productos con otras colonias como las que se ubicaban en el litoral las que proporcionaban sal, guano, cohayuyo, pescados y algas marinas.

(13) García Márquez (M.s), al analizar como se generó el fluído tráfico interzonal de redistribución de los bienes que eran extraídos de estos valles hacia el altiplano por parte de Tiwanaku, señala que en Tacna aparecen algunos sitios asociados a petroglifos, geoglifos y grandes silos (graneros), vinculados a rutas vía altiplano: San Antonio, Alto del Cayro, Tocuco en Tacna; los que se conectan con los sitios de Moquegua como Chen Chen, Omo, Los Enríquez, María Cupine, Tumilaca y otros; los petroglifos existente en Corpanto, Quebrada de Guaneros y Quebrada de Caballo Muerto, son los que se estarían conectando con los sitios de Locumba, Sama, Caplina con dirección al altiplano y a la sede central de Tiwanaku.



UBICACION TUMULOS SITIO AZ-70. SAN MIGUEL DE AZAPA

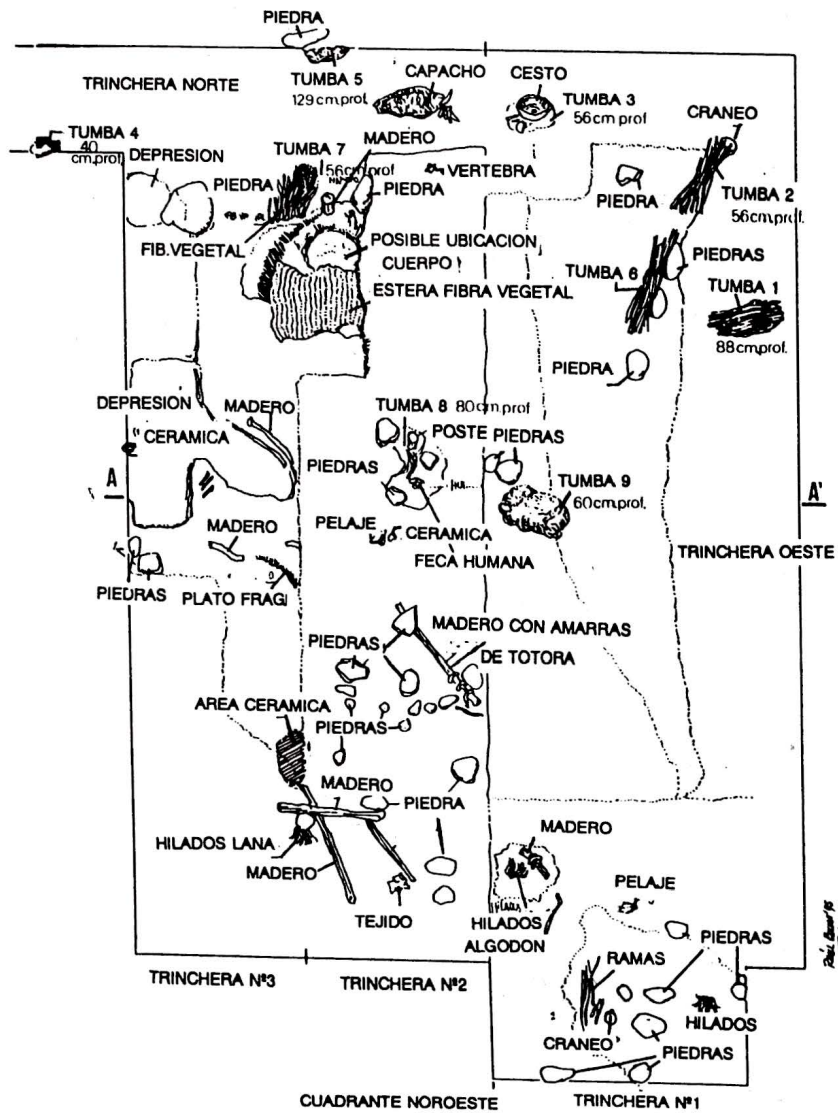


TUMULO 6: EN LAS TRINCHERAS EXCAVADAS NO SE ENCONTRARON ENTERRATORIOS.

EXTRAIDO DE: PLANO TUMULOS FUNERARIOS SAN MIGUEL DE AZAPA. DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA. UNIVERSIDAD DEL NORTE SEDE ARICA. 1979.

PROYECTO : ANI-07. DIRECCION DE INVESTIGACIONES. UNIVERSIDAD DEL NORTE - NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY.

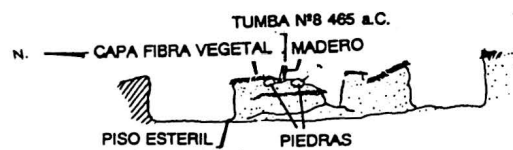
PLANTA UBICACION TUMBAS TUMULO Nº7 SITIO AZ-70



profundidad a base de tumba

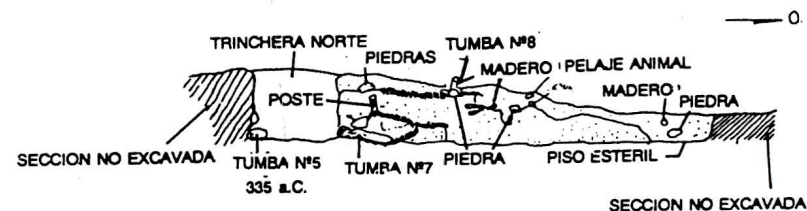
0 4 MT.
ESCALA 1:50

TUMULO Nº7 AZ 70
PERFIL EN CORTE AA'



TUMULO Nº7 AZ 70

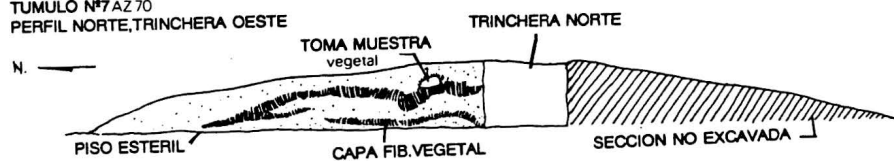
PERFIL SUR TRINCHERA Nº3. CUADRANTE NOROESTE



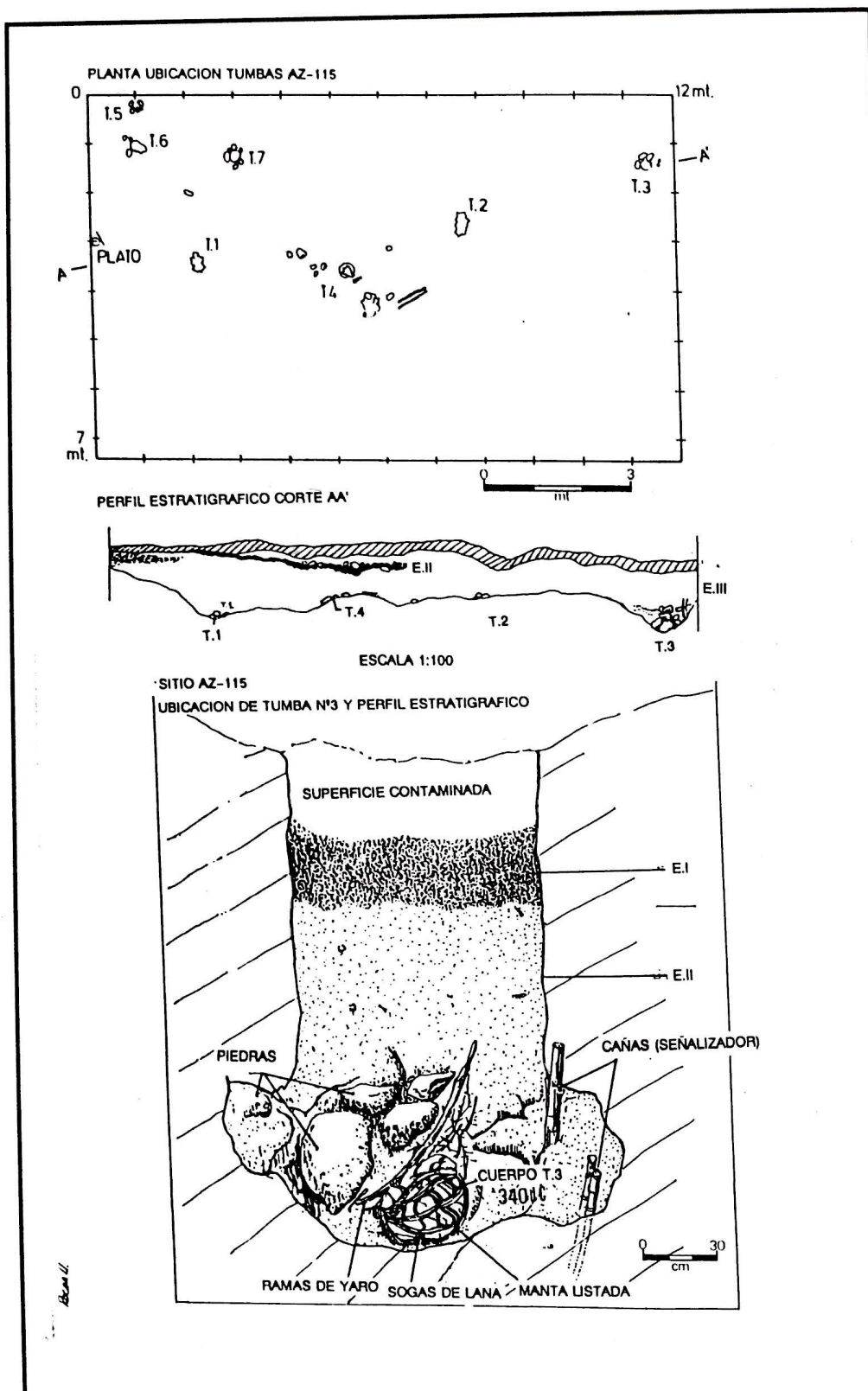
TUMULO Nº7 AZ 70
PERFIL SUR, TRINCHERA OESTE



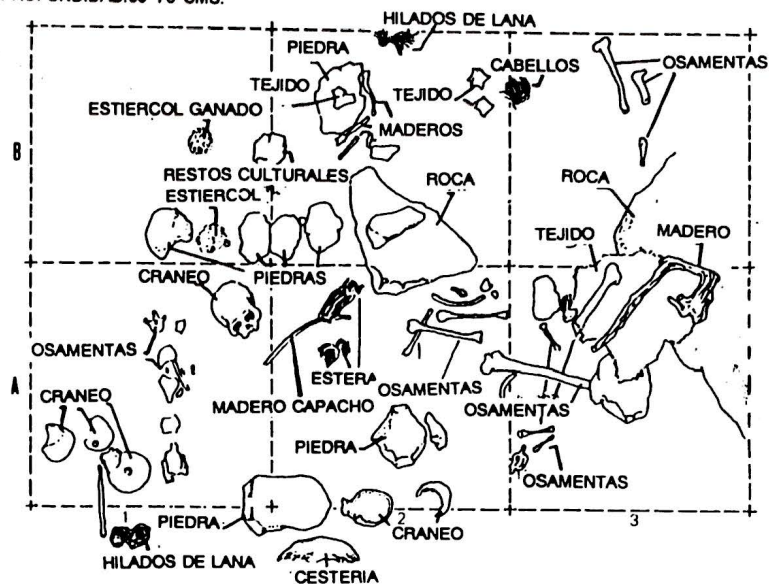
TUMULO Nº7 AZ 70
PERFIL NORTE, TRINCHERA OESTE



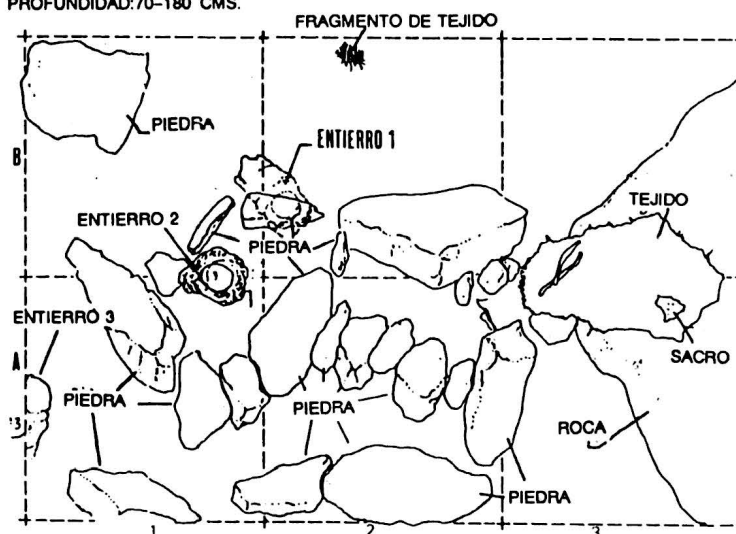
0 1 2 3
M.
ESCALA 1:100



SITIO AZ-75
PLANTA CUADRICULAS A1-A2-A3-B1-B2-B3
PROFUNDIDAD: 60-70 CMS.

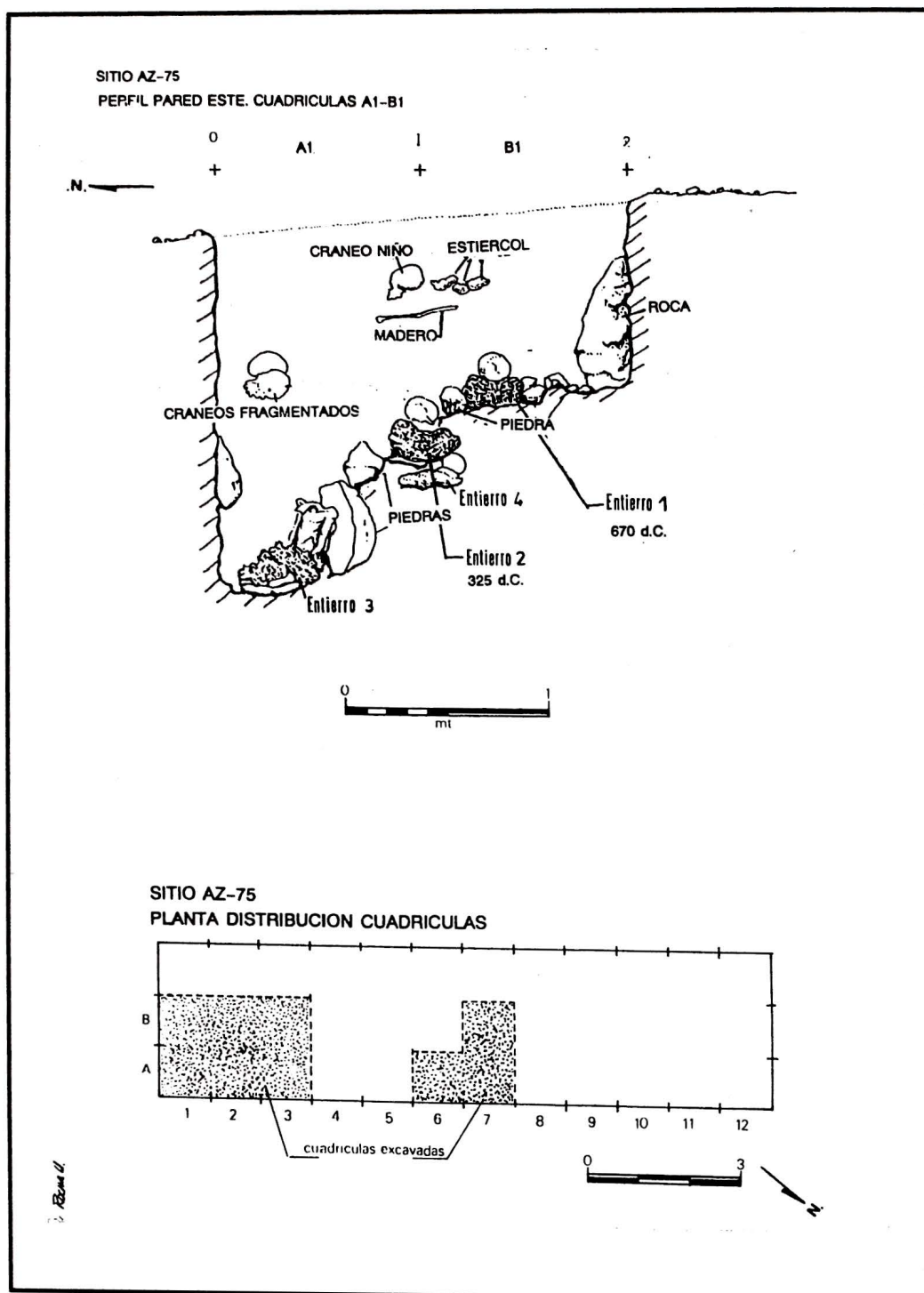


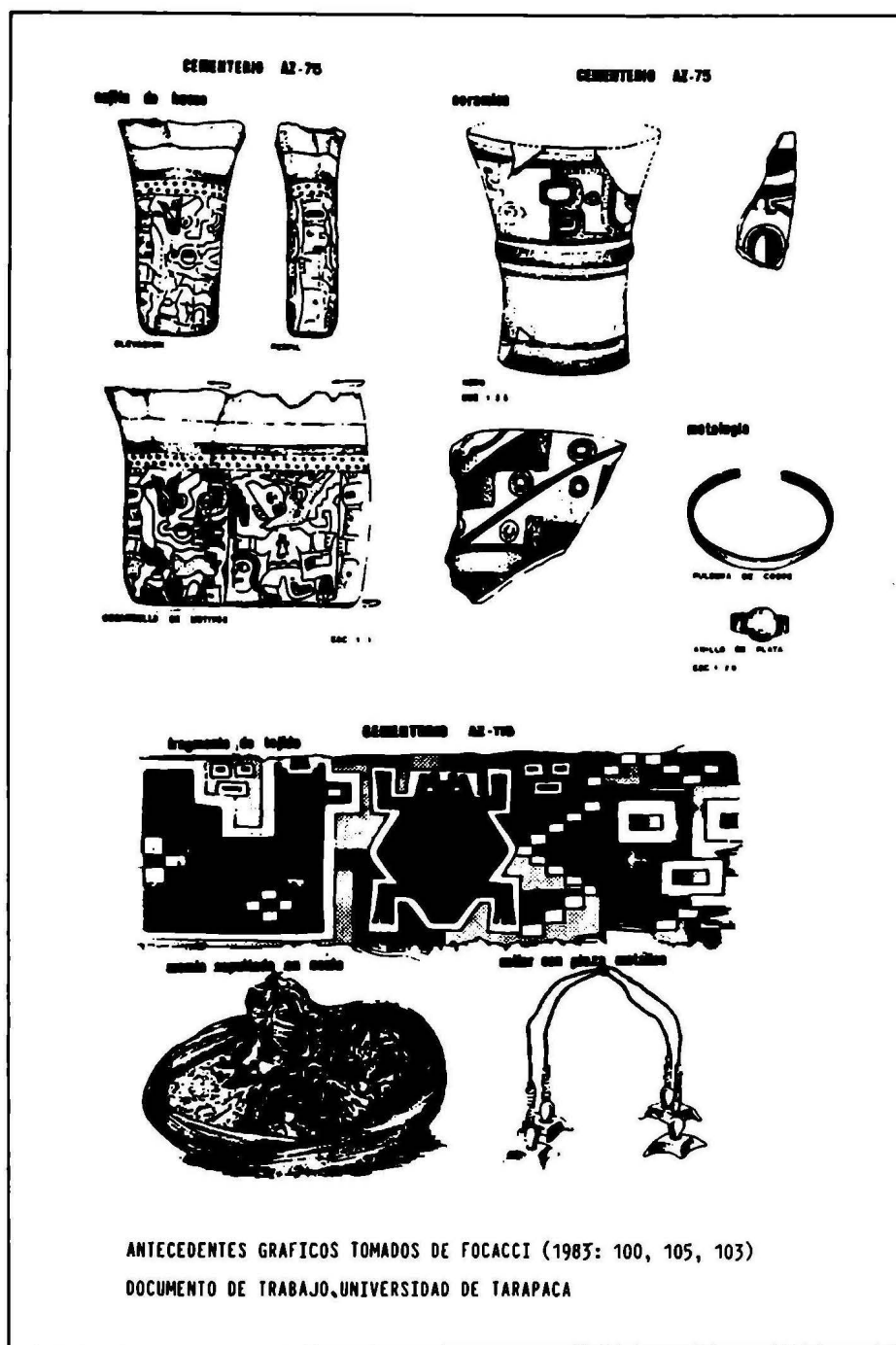
SITIO AZ-75
PLANTA CUADRICULAS A1-A2-A3-B1-B2-B3
PROFUNDIDAD: 70-180 CMS.



0 1 m

ESCALA 1:25





VISTAS DE SITIOS



Fig. 1 AT-70 Túmulo N° 7



Fig. 2 AZ-70 Túmulo N° 7, excavaciones.



Fig. 3 AZ-115. Excavaciones.



Fig. 4 AZ-75 Area de excavaciones

ENTERRATORIOS



Fig. 1 Entierro N° 9 AZ-70
Tumbas



Fig. 2 Entierro N° 8 AZ-70
Tumbas



Fig. 3 Entierro N° 3 AZ-115

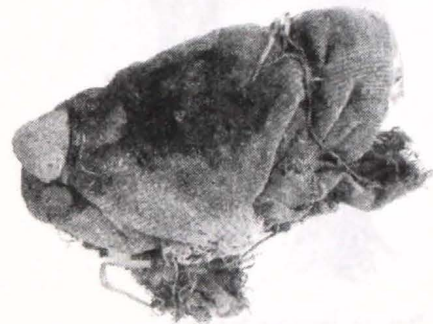
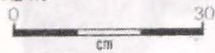


Fig. 4 Entierro N° 6 AZ-115



Fig. 5 Entierro N° 2 AZ-75



Fig. 6 Entierro N° 1 AZ-75

CONTEXTOS CULTURALES SITIO AZ-70

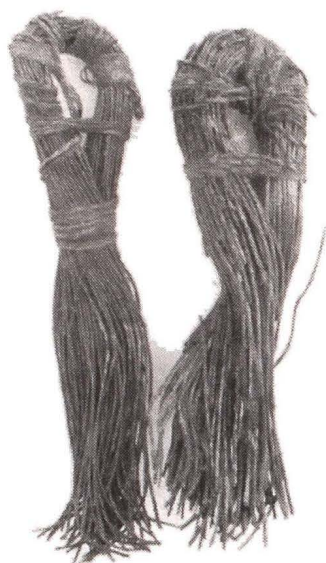


Fig. 2 Peines. Fib. vegetal-lana Entierro N° 8

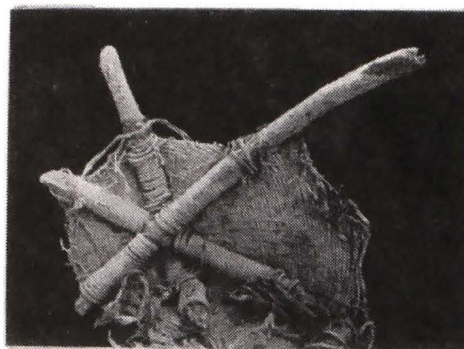


Fig. 1 Capacho fragmentado. Maderas-fib. vegetal-lana
Trinchera NORTE disturbada

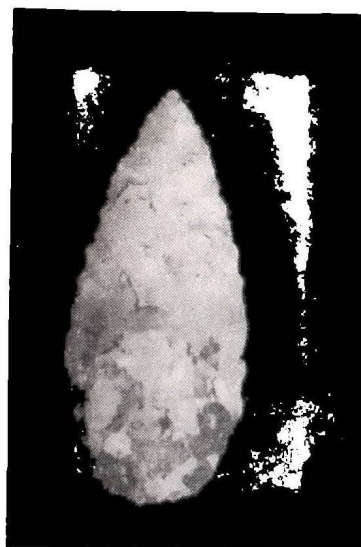
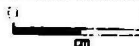


Fig. 3 Punta de proyectil. Entierro N° 8



CONTEXTOS CULTURALES SITIO AZ-115

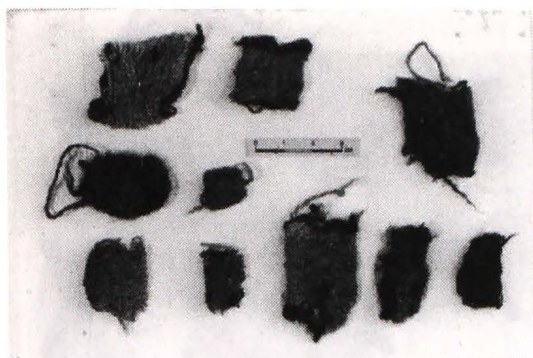


Fig.1 Textil -tari y Tolega en miniaturas. Asociadas a Entierro Nº3



Fig.2 Cerámica. Asociada a Entierro Nº3 s/decoración



Fig.4 Miniatura tipo tari con madero enhebrado Entierro Nº3

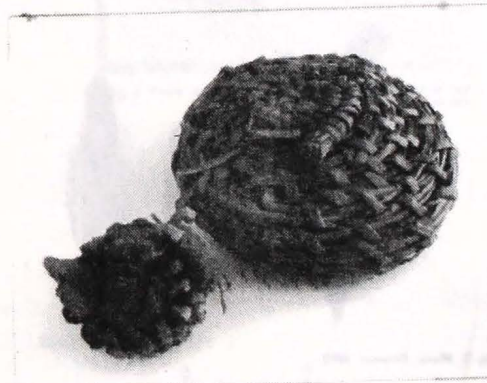
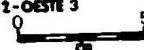


Fig.5 Cestería asociada con textiles en miniatura Cuad. SUR 2-OESTE 3



CONTEXTOS CULTURALES SITIO AZ-115



Fig.1 Capacho Cuad. SUR 1.17 - OESTE 0.20

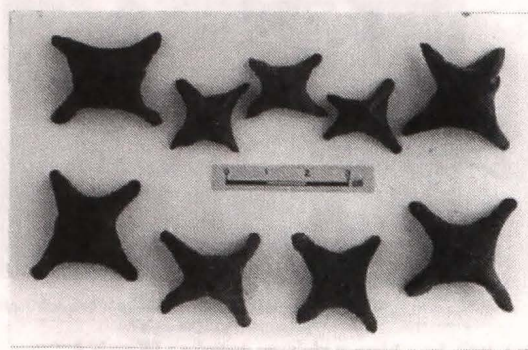
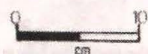


Fig.2 Metal Adornos Entierro Nº3

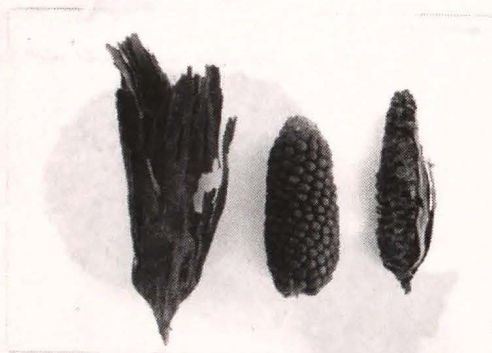


Fig.3 Maiz Entierro Nº3

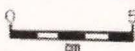
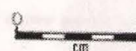


Fig.4 Ritual Entierro Nº3



CONTEXTOS CULTURALES SITIO AZ 75

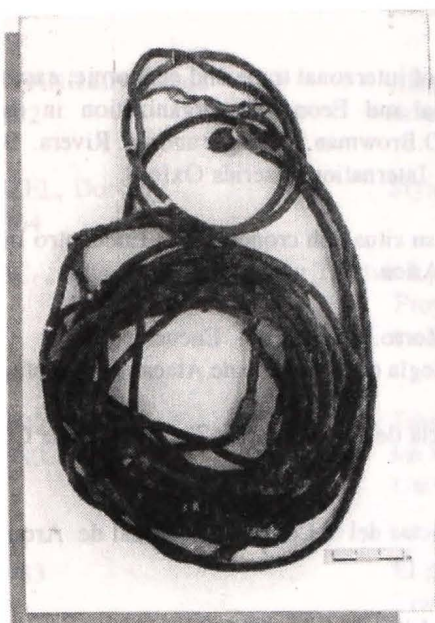


Fig. 1 Collar. Entierro Nº 2



Fig. 2 Fibra vegetal a: embarrilado lana teñida en rojo b: embarrilado lana teñida en verde oscuro. Entierro Nº 4

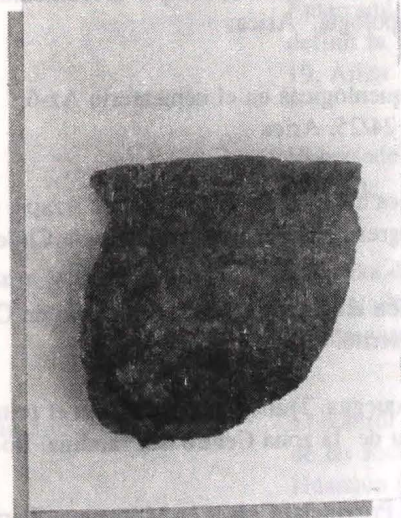


Fig. 3 Cerámica Cuad. A-6 perfil Sur 1/ deterioración

BIBLIOGRAFIA

- BERWICK, David
1985 Análisis preliminar de los restos de fauna de Alto Ramírez, AZ-83, valle de Azapa. Diálogo Andino 3. Arica
- BERENGUER, José y Percy Dauelsberg
1989 El norte grande en la órbita de Tiwanaku. (400 a 1200 d.C)
En Culturas de Chile. Vol. Prehistoria 1989 Edit. Andrés Bello.
- BROWMAN, David
1984 Tiwanaku development of interzonal trade and economic, expansion in the altiplano. In: Social and Economic Organization in the Prehispanic Andes. Ed. D.Browman, R.Burger and. M. Rivera. British Archaeological. reports International, series Oxford.
- DAUELSBERG, Percy
1961 La cerámica de Arica y su situación cronológica. Encuentro Internacional de Arqueología. Arica
- 1963 Complejo Faldas del Morro. Actas del Encuentro internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama. Antofagasta.
- DIEZ DE SAN MIGUEL, Garci
1964[1567] Visita hecha a la provincia de Chucuito...1567". Casa de la Cultura del Perú. Lima.
- FOCACCI, Guillermo
1969 Arqueología de Arica. Actas del V Congreso nacional de Arqueología. La Serena
- 1974 Excavaciones en Playa Miller-7. Arica,Chile.
Chungará 3. Arica
- 1982 Nuevos fechados para la época Tiwanaku en la arqueología del norte de Chile. Chungará 8. Arica
- 1983 El Tiwanaku clásico en el valle de Azapa. Documentos de trabajo 3, Instituto de Antropología. Arica.
- 1990 Excavaciones arqueológicas en el cementerio Az-6, valle de Azapa. Chungará 24/25. Arica
- FOCACCI, Guillermo y Sergio Erices
1971 Excavaciones en los túmulos de San Miguel de Azapa, (Arica-Chile). Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Santiago.
- GARCÍA, Manuel
1994. Sobre la excavación arqueológica del cementerio de Chen Chen, Moquegua. Manuscrito.
- GOLDSTEIN, Paul
1986 Tiwanaku en Moquegua. Trabajo presentado en el primer Congreso de la Arqueología de la zona Centro Sur andina. Ilo. Perú.
- 1989 Omo, a Tiwanaku Provincial Center en Moquegua. Perú Perú. Vol.1 A dissertation submitted to the faculty culty od the division of the social Sciences in andiday for the degree of Doctor of philosophy Departament of anthropology. Chicago, Illinois.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe
1956[1613] La nueva crónica y el buen gobierno. Paris. Edit. cultural. Lima. Perú.

HIDALGO, Jorge y Guillermo Focacci

1986

Multietnicidad en Arica, S.XVI. Evidencias Etnohistóricas y arqueológicas. Chungará 16-17. Arica.

KOLATA, Alan

1986

The agricultural foundations of the tiwanaku State. State. A view from the heartland. En American Antiquity. 51 (4).

LYNCH, Thomas F.

1989

Regional interaction transhmance, and verticality: archaeological use of zonal complementary in Perú and northern Chile. In Michigan discussions in Anthropology 8. Ann Arbor, U. of Michigan.

MANZANILLA, Linda

1992

Akapana. Una pirámide en el centro del mundo. Instituto de Investigaciones antropológicas. UNAM. México.

MENZEL, Dorothy

1964

Style and time in the middle horizon. Nawpa Pacha.

MUJICA, Elías, Mario Rivera y Thomas Lynch

1983

Proyecto de estudio de la complementariedad económica de Tiwanaku en los valles occidentales del centro sur andino, Chungará 11. Arica

MUÑOZ, Iván

1980

Túmulos funerarios: Evidencias del Proceso de Agriculturación en los Valles Bajos de Arica. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Universidad del Norte. Antofagasta.

1983

El poblamiento aldeano en el valle de Azapa y su vinculación con Tiwanaku. Documentos de trabajo 3. Instituto de Antropología. Univ. Tarapacá. Arica.

1986

Aportes a la reconstitución histórica del poblamiento aldeano en el valle de Azapa (Arica-Chile). Chungará 16-17. Arica.

1986

Enterramientos en túmulos en el valle de Azapa: Evidencias para definir la fase Alto Ramírez en el extremo norte de Chile. Chungará 19. Arica

1989

El período formativo en el norte grande. (1000 a 500 d.C). Culturas de Chile. Vol. Prehistoria, Edit. Andrés Bello. Santiago

MUÑOZ, Iván y Mariela Santos,

1994

La waka de Atoca: ¿Alfarería Wari en Arica?. Trabajo presentado a las Actas del XIII Congreso de Arqueología Chilena. Antofagasta.

MURRA, John

S.F.

El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas: En: Visita de la Provincia de León de Huánuco (1567). Iñigo Ortiz de Valdizán, Huánuco

NUÑEZ, Lautaro y Tom Dillehay

1979

Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los andes meridionales: Patrones de tráfico de interacción económica (ensayo). Dirección general de Investigaciones Científicas y tecnológicas. Universidad del Norte, Antofagasta.

PONCE, Carlos

1970

Las culturas Wankarani y Chiripa y su relación con Tiwanaku. Publicación 25. Academia de Ciencias de Bolivia. La Paz.

- PONCE, Carlos
1981
Tiwanaku: espacio, tiempo y cultura. Cuarta edición Edit. Los Amigos del Libro. Cochabamba.
- SANTORO, Calogero
1980
Estratigrafía y secuencia cultural funeraria: fase Azapa, Alto Ramírez y Tiwanaku. (Arica. Chile). Chungará 6. Arica.
- RIVERA, Mario
1976
Nuevos aportes al desarrollo cultural altiplánico en los valles bajos del extremo norte de Chile, durante el período Intermedio temprano. Homenaje al R.P Gustavo Le Paige. Universidad del Norte. Antofagasta.
- S.F.
1985
Algunos fenómenos de complementariedad económica a de los datos arqueológicos en el área centro sur andina. La fase Alto Ramírez reformulada. En temas arqueológicos del norte de Chile. Antofagasta.
- Alto Ramírez y Tiwanaku un caso de interpretación simbólica a través de los datos arqueológicos en el área de los valles occidentales. Sur del Perú y norte de Chile. Diálogo Andino 4, Arica.
- UHLE, Max
1974
Los Aborígenes de Arica y el Hombre Americano. Conferencia leída en el Instituto Comercial de Arica. 26 Noviembre. 1917, Chungará No 3, Arica.
- WALLACE, Dwight
1980
Tiwanaku as a symbolic empire. En Estudios Arqueológicos 5. Antofagasta.

ANEXO: DESCRIPCION DE TUMBAS Y ENTIERROS.

Las evidencias que a continuación se describen corresponden a hallazgos de un proceso cultural poco conocido para la arqueología regional, como es el inicio de la influencia Tiwanaku, por este motivo hemos querido dar a conocer estas evidencias complementándolas con fechados C-14 y Termoluminiscencia.

Cementerio AZ-70, Túmulo 7.

Tumba 1: Corresponde a un adulto de sexo indeterminado. El cuerpo presenta una posición decúbito lateral con las piernas flexadas. Envuelve al cuerpo una gruesa manta de lana de color café claro. Rodea la cabeza varias cuerdas manufacturadas en lana color café claro a modo de cintillos. Desde la cabeza a las extremidades inferiores lo cubre una fina estera de fibra vegetal, con urdimbre bicolor café claro y tono marrón. Esta tumba se halla ubicada en la Trinchera O, presenta una cubierta de fibra vegetal constituida básicamente por cola de caballo, hojas de chilca y sorona. La profundidad alcanza los 88 cm. Su orientación es hacia el Norte y su longitud es de 90 cm Norte Sur y 70 cm. Este y Oeste.

Tumba 2: Corresponde al cuerpo de un adulto de sexo femenino de edad aproximada 45 años. El cuerpo se ubica en posición fetal y presenta la ausencia del cráneo. Una densa cobertura de fibra vegetal conformada por juquillos, ramas de cola de caballo, hojas y ramas de sorona, sirven de sello mortuario, junto a algunas piedras dispuestas alrededor del cuerpo. El cuerpo se encontraba envuelto en una gruesa manta de lana color café claro. El entierro está ubicado en el vértice de la intersección de las trincheras Norte y Oeste, a una profundidad de 56 cm. Junto a éste se halló un cráneo fragmentado. Patología: Periostitis y osteoartritis en vértebras lumbares.

Tumba 3: Corresponde a un niño de 18 meses de edad aproximadamente. sexo indeterminado; su esqueleto se encuentra severamente fraccionado, en posición decúbito lateral con las piernas flexadas. Se ubica hacia la base del perfil Este de la trinchera Norte, a una profundidad de 56 cm. Tiene como ofrenda un plato de cestería manufacturado en fibra vegetal, sin decoración. Su diámetro es de 32 cm.

Tumba 4: Corresponde a un adulto mayor. Las osamentas lo constituyen fémur, tibia, sacro, vértebras lumbares y costillas. Sexo y edad indeterminada. Los restos están sellados por una delgada cubierta de ramas de cola de caballo y junquillos. Se ubica en la periferia de la trinchera Norte, en la base del perfil Oeste, a una profundidad

de 40 cm.

Tumba 5: Corresponde a un infante de aproximadamente 3 a 5 años, en posición decúbito lateral, con las piernas flectadas. Está envuelto en una gruesa manta de lana de color café amarillento, conservando desordenadamente las sogas de lana que mantienen sujeto el fardo. Tiene una longitud de 70 cm de cabeza hacia los pies. Se ubica en la base del perfil Este de la trinchera, bajo una cubierta de junquillos y ramas de cola de caballo, a una profundidad de 129 cm.

Fechado C.14: 2285±80 B.P (335 a.C). La muestra correspondió a músculo de la momia. Laboratorio: Krueger Enterprises, Inc. Geochron. Laboratories in Cambridge, Massachusetts.

Tumba 6: Sistema de enterratorio simbólico, dado que bajo la capa de fibra vegetal, conformada por junquillos, cola de caballo se halló un amontonamiento de piedras, estando ausente el cuerpo.

Tumba 7: Corresponde a un niño envuelto en una gruesa manta tejida en lana de camélido color café claro bordeado de color café oscuro. Esta manta se mantiene unida en la cabeza por pequeños maderos cilíndricos utilizados como prendedores. El cuerpo presenta una posición decúbito lateral con las piernas flexadas. El diámetro de la sepultura es de 69 cm. El cuerpo se ubicó en la base y vértice del perfil Sur, de la trinchera 3 Nor.Oeste, a una profundidad de 56 cm. La tumba

está sellada por una densa capa de tierra mezclada con piedrecillas y posteriormente se ubica una cubierta de ramas compuesta por hojas de sorona y cola de caballo. Junto a la tumba se hallaron piedras de gran tamaño y un grueso madero de árbol de paca puesto verticalmente como señalizador de entierro.

Tumba 8: Corresponde a un adulto de 50 años aproximadamente, sexo femenino. Presenta una posición decúbito dorsal, con las piernas flectadas. El cuerpo está envuelto en una manta tejida en lana de camélido, el tejido es grueso de color amarillento. Una cuerda de lana amarra el fardo y en cada nudo lleva pelo humano trenzado. La sección del tejido que envuelve la cabeza es de manufactura fina.

El entierro aparece sellado por una densa cubierta de fibra vegetal conformada por ramas de cola de caballo, junquillos y hojas de sorona. Además de dos piedras de gran tamaño 30x40x20 cm. Junto a estas piedras se halla un madero de árbol de paca como señalizador del entierro. La profundidad máxima del cuerpo es de 80 cm. Las patologías detectadas corresponde a: escoleosis, osteoartritis y osteofitos.

Ofrendas: Asociado al cuerpo se hallaron las siguientes ofrendas:

- 1 fragmento de calabaza
- 2 peines manufacturadas en ramas de cola de caballo
- 1 bolsa pequeña confeccionada en piel de camélidos
- 1 encendedor de madera
- 1 punta lítica
- 3 conchas de choro

Fechado C.14: 2415±75 B.P (465 a.C). La muestra fechada corresponde a fragmento de tejido tomado de la manta que envolvía al cuerpo. Laboratorio: Krueger Enterprises; Inc. Geochron. Laboratories in Cambridge, Massachusetts.

Tumba 9: Corresponde al cuerpo de un infante, promedio de edad y sexo indeterminado. Una gruesa manta de lana de camélidos de color amarillo e hilados café claro, sirve de mortaja y cubre el cuerpo de la cabeza a los pies. El cuerpo se halló en posición decúbito lateral con las piernas flectadas; está orientado hacia el norte. No hay asociación con ofrendas. El entierro está sellado con tierra y una densa capa de fibra vegetal conformada por junquillos, ramas de cola de caballo, hojas de sorona y chilcas. La profundidad alcanza los 60 cm.

Cementerio AZ-115.

Entierro 1: Restos humanos compuesto por cráneo y vértebras cervicales. Junto a estos restos óseos se halló una estera de fibra vegetal, en mal estado de conservación, de tejido fino. Estas osamentas se hallan en la cuadrícula Sur 2.5- Oeste 3.4, a una profundidad de 1.90 m.

Entierro 2: Restos de osamentas de distintas edades: cráneo con deformación tabular y mandíbula de niño de aproximadamente 4 años; cráneo y osamentas de lactante de aproximadamente 9 meses; restos óseos de adulto

mayor compuesto por: cráneo, vértebras, húmero y epífisis. Profundidad 152 cm. Junto a estas osamentas fueron halladas las siguientes ofrendas confeccionadas en lana y fibra vegetal:

- cesto en forma de plato confeccionado en fibra vegetal,
- camisa de niño confeccionada en lana de camélido de color café; lleva un nudo de lana en la parte central de la pieza,
- fragmentos de tejidos de lana, algunos con forma de camisas y mantas, presentan listas de colores café claro y oscuro, rojo y azul,
- fragmento de camisa de lana color café con franjas anchas, los bordes están bordeados con lana café oscura tipo cadeneta,
- fragmento de cuerda de fibra vegetal.

Entierro 3: Fardo de un recién nacido en posición flexada, demarcado por dos cañas gruesas utilizadas como postes señalizadores y enterradas al costado sur, distante 40 cm del centro de la tumba. El cuerpo se ubica dentro de una fosa cilíndrica. Cinco cantos cubren de modo directo el fardo y entre ellos fueron puestas ramas de yaro. El cuerpo está envuelto en una camisa listada de colores rojo, azul-verdoso, amarillo y gris. El fardo está amarrado con cordones de lana formado por varios hilos de color beige que envuelven todo el fardo. El cuerpo está cubierto por lanas de camélidos, a la altura del cuello tiene un collar formado por nueve objetos de metal a manera de campanitas, además de pequeños ceramios de forma globular, y de taza, sin decoración. Este entierro se halla en la cuadrícula Sur 11.4, Oeste 1.15, profundidad 1.70 m.

Fechado TL: 1670+170 (340 d.C). La muestra tomada correspondió a un pequeño ceramio de forma globular, sin decoración de pasta arenosa. Laboratorio de Termoluminiscencia de la Facultad de Física de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Material Asociado: En el mismo espacio donde fue ubicado el entierro 3, fueron encontrados restos de productos agrarios (maíz) y restos de vértebras de pescado. Además de un número determinado de fragmentos de ofrendas, las que correspondieron a entierros disturbados.

- fragmento de un capacho de fibra vegetal formado por una estructura de madera,
- fragmentos de cestería y cuerdas de fibra vegetal,
- Mandioca y fragmentos de calabazas,
- palos quemados de diferentes tamaños,
- Ovillos de lana y Atados de palitos embarrilados con lana, bolsa que contenía: conchas de choro, mazorcas de maíz, lana y huesos de camélidos, plumas de aves terrestre fragmentos de cerámica sin decoración con engobe rojo.

Textiles: las piezas halladas corresponden a:

- Cordón de lana de diferentes grosores algunos torcidos,
- fragmento de tejido de lana de color café con bordes de color rojo y verde.
El hallazgo de textiles en miniatura sorprende por la cantidad y formas. Estas corresponden a:
- Miniaturas con forma de *inkuña*, 153 piezas presentan bordes de color, 59 tienen tonalidades de café y 5 presentan color azul, verdoso y rojo,
- miniaturas en forma de bolsa: 154 piezas de color café, 21 de colores rojo, azul, verde y amarillo,
- miniatura con formas de *tari*; con bordes azul, rojo y blanco, con aguja de cactus enhebrada. 19 piezas,
- miniatura con forma de bolsa amarradas a manera de manojos. 62 piezas.

Entierro 4: Corresponde a un entierro altamente disturbado, algunas osamentas encontradas son: húmero, esternón y vertebras. también se hallaron trenzas de pelo humano. Estas osamentas se hallan en la cuadrícula Sur 5-6, oeste 4-4, a una profundidad de 1.50 cm.

Material asociado: Junto a estas osamentas se hallaron:

- envoltorios de fibra vegetal conteniendo granos de maíz, lana de camélidos,
- peine de fibra vegetal,
- mazorcas de maíz,
- madejillas de lana,
- fragmento de tejido fino teñido de color rojo y,
- miniaturas; 17 piezas con forma de *tari* con bordes de color café, 19 piezas con forma de bolsa de tonos café y rojo.

Entierro 5: Corresponde a un posible reenterramiento de osamentas humanas, escápula y cráneo, asociados a

un tejido muy deteriorado con decoración listada. Estos restos humanos se hallan en una fosa cilíndrica pequeña, siendo su principal característica dos cañas sepultadas, a modo de señalizadores de entierro. Estas osamentas se ubican en la cuadrícula Sur 1 m., y Oeste 0.20 m a una profundidad de 1.70 m.

Entierro 6: Corresponde al cuerpo de un niño de sexo y edad indeterminada en posición decúbito lateral con orientación Norte. Está envuelto en una manta color café claro con franjas café oscuro y borde rojo, en forma de cadeneta. El fardo está envuelto en un textil café claro con amarras de totora y una cuerda de cuero de lobo marino. El fardo fue depositado en una camada de fibra vegetal, en una fosa circular pequeña. Se ubica en la cuadrícula Sur 1. Oeste 1 a una profundidad 1.50 m.

Entierro 7: Corresponde a un fardo de recién nacido, envuelto en un tejido fino de color café, con una amarra de lana de varias hebras a modo de madeja. Se halla dentro de una fosa cilíndrica pequeña. Un cesto plato de 30 cm de diámetro sin decoración puesto invertido, cubre el centro del enterratorio y descansando sobre un semicírculo de piedras de ríos que rodean y acunán el cuerpo. Ramas de yaro están puestas entre algunas piedras, mientras que hojas de molle a modo de cobertura sellan en parte el fardo. El cuerpo se ubica en la cuadrícula Sur 3m, oeste 1,20 m a una profundidad de 1.70 m.

Cementerio AZ-75, Sector 3

Entierro 1: Corresponde a un párvulo de dos años, sexo indeterminado. El cráneo tiene deformación tabular oblícu, presenta las extremidades inferiores flexadas. La posición del cuerpo es decúbito lateral, tiene la mandíbula apoyada sobre sección superior del tórax. El entierro se ubica en la cuadrícula B-1, a una profundidad de 1.15 cm.

Ofrendas:

Manta de lana sin diseño, color beige; envuelve todo el cuerpo excepto la cabeza. Cuerdas o amarra de cuero de camélidos mantienen la unidad del fardo funerario. Algunos hilados de lana se aprecian en la sección del cuello y en el costado izquierdo próximo a la rótula. Una mazorca de maíz como ofrenda se adhiere al fardo.

Fechado C14: 1280+265 B.P (670 d.C). Muestra de fragmento textil tomado de la manta que envolvió el cuerpo. Laboratorio: Krueger. Enterprises, Inc. Geochron Laboratories. Cambridge. Massachusetts.

Entierro 2: Corresponde a un párvulo, sexo indeterminado de dos años de edad. Presenta deformación craneana intencional tabular oblícu, hay ausencia de cuero cabelludo. Presenta las piernas flexadas, posición del cuerpo decúbito lateral. Se ubica entre las cuadrículas B-1 y A-1 a una profundidad de 140 cm.

Ofrendas:

Dos mantas tejidas en lana cubren el cuerpo, quedando solamente expuesto el cráneo. La primera manta es de tejido grueso de color café claro, está deteriorada. La segunda manta es de tejido fino, envuelve directamente el cuerpo, es de color marrón. Junto al cuerpo se halló un collar con cuentas de malaquita, hueso y cerámica.

Fechado C14: 1635+80 B:P (325 d.C). Muestra de material orgánico (cuero cabelludo). Laboratorio: Krueger Enterprises, Inc. Geochron, Laboratories Cambridge. Massachusetts.

Entierro 3: Corresponde a un adulto de sexo femenino de edad aproximada de 40 años. Presenta la ausencia del cráneo y el torso desnudo; tiene las piernas flexadas en posición decúbito lateral. Se ubica en la cuadrícula A-1 a una profundidad de 2.40 cm.

Ofrendas:

Manta de lana gruesa, color beige y amarillo, cubre parcialmente las extremidades inferiores. El cuerpo presenta fragmentos de una segunda manta de lana que cubrió directamente el cuerpo.

Entierro 4: Corresponde a un menor de sexo y edad indeterminada. Posición del cuerpo decúbito lateral. Su mentón descansa sobre la clavícula izquierda. El cráneo presenta la ausencia del cuero cabelludo y tiene una deformación tabular oblícu. La manta que cubre el cuerpo está deteriorada, lo que hace que se vea parte del dorso. La manta está tejida en lana de camélido, es de color café oscuro y está tejida a telar; tiene bordados laterales en base a hilados en lana teñida en verde y en tono beige. La profundidad del cuerpo es de 1,60 cm. Una gruesa concreción de tierra y posibles componentes orgánicos proveniente de la descomposición del cuerpo, cubren desde el rostro hasta las extremidades inferiores, aunque es posible ver parte de las extremidades superiores del cuerpo. Las ofrendas la constituyen objetos confeccionados en fibras vegetales embarrilados con lana teñidos en rojo y verde oscuro.